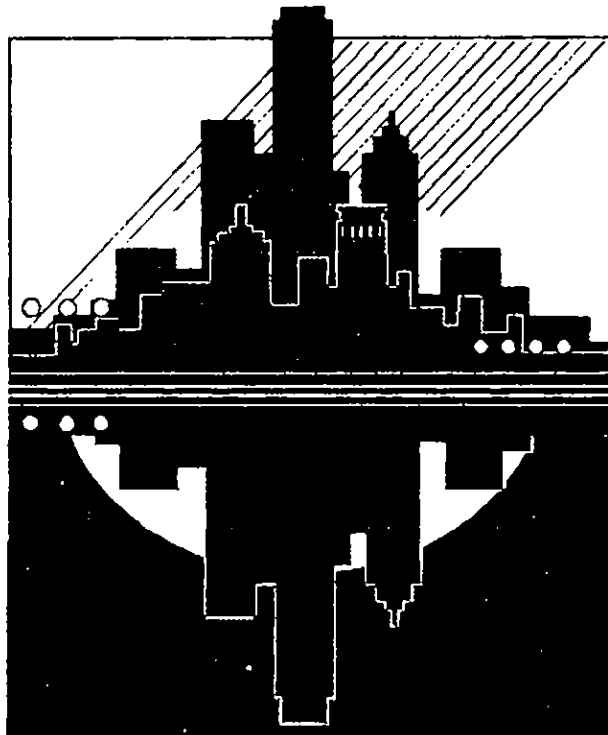


URBANIZACIÓN PERIFÉRICA LA ZMCM, ALGO MÁS QUE UNA INMENSA URBE GRIS

Álvarez Pantaleón José Martín



Sociología Urbana
Asesora
Dra. Ma. Soledad Cruz Rodríguez.

*Pensar la ciudad es hacernos cargo del
espacio eje de la crisis de la modernidad...
de la memoria y de las anacronías,
los destiemplos, los espacios
y la necesidad de asumir
"el pasado no realizado".*
Jesus Martin Barbero

INDICE

<i>Introducción.</i>	3
<i>I. Crecimiento urbano y la periferia.</i>	5
1) Antecedentes, desarrollo por contornos.	5
2) La estructura urbana a partir de 1980.	10
A.- Área central	11
B.- La zona intermedia.	11
3) La periferia.	12
A.- La tenencia de la tierra y los tipos de poblamientos.	13
<i>II. El fenómeno rural-urbanidad.</i>	18
1) El "campo" en la ciudad...	19
2) El campo en la Ciudad de México (en la ZMCM).	23
<i>III. Milpa Alta.</i>	29
1) A manera de introducción.	30
2) Desarrollo económico y social.	31
3) Características de la delegación.	33
A.- Dinámica territorial y poblacional.	37
B.- La rural-urbanidad en la vida cotidiana.	44
<i>IV. Estudio de caso: "El ejido de Santa Ana Tlacotenco."</i>	55
1) Características generales.	55
A.- El poblado.	56
B.- El ejido.	59
2) ¿y donde esta el ejidatario?	62
A.- Características generales del ejidatario.	63
B.- Características del ejido.	69
C.- Expectativas del ejido.	72
<i>Conclusión.</i>	74
<i>Bibliografía.</i>	78

Introducción

La idea de que la urbanización impulsada por una industrialización a gran escala va acompañada del crecimiento económico-social de un país o región ha quedado atrás, la Ciudad de México ya no es el imán de población migrante que busca sobresalir con el hecho de instalarse en el sistema urbano. La Zona Metropolitana de la Ciudad de México ha dejado de ser esa mancha urbana que absorbe su entorno sin que este oponga resistencia, en tanto que la periferia se manifiesta, debido a su creciente importancia demográfica y espacial, como un ente autónomo que se expande y choca hasta confundir sus límites con la urbe, pero sin perder sus características distintivas.

La nueva urbanización periférica se manifiesta con fenómenos capaces de redefinir la relación *Ciudad Consolidada / Periferia* en la diferenciación que originalmente le era implícita en los contextos de lo urbano y lo rural. Siendo así, en busca de esas nuevas especificidades de la urbanización periférica, este trabajo procurará constatar que la periferia actual tiene formas de expansión diferentes a las tradicionales y más aun, no niega o desecha sus aspectos rurales (tipo de tenencia de la tierra, actividades económicas, usos y costumbres) y en cambio absorbe para su beneficio las ventajas de la urbe.

En otras palabras, el objetivo general de la presente investigación es el de identificar las características de la periferia, resultantes de las recientes formas de expansión de la mancha urbana, así como de la incorporación de los pueblos conurbados; manifestadas tanto en los tipos de tenencia de la tierra, relaciones entre sus habitantes (organizaciones y sus efectos) y tipos de actividades económicas que en ella se llevan a cabo. Con lo cual se pretendiera definir, si es que la hay, la sobreposición del ámbito urbano al rural o del rural sobre el urbano, o en su caso, la yuxtaposición de ambos como un medio de sobrevivencia común o social de la comunidad. Se contempla identificar las características distintivas de los asentamientos periféricos, con relación a sus actividades económicas y sus habitantes, específicamente los ejidatarios, tipos de organización y su influencia en la sobrevivencia del ejido.

De tal forma, el presente trabajo se divide en cuatro capítulos; el primero, *Crecimiento urbano*, se establecen las características del crecimiento y expansión de la ZMCM; en el segundo, *El fenómeno rural-urbanidad*, se define el proceso por el cual atraviesan los grupos sociales y la importancia de los tipos de tenencia del suelo (primordialmente los pueblos conurbados) inmersos en esta nueva periferia; para el tercer capítulo, *Milpa Alta*, se describen las características que nos hacen suponer el reflejo espacial de la rural-urbanidad en una delegación donde el ejido tiene gran importancia en términos territoriales, sociales y culturales; por último, en el capítulo cuatro, *Estudio de caso. El ejido de Santa Ana Tlacotenco*, permite observar a un nivel más particular como los ejidatarios han sido influenciados por la urbanidad en el marco de una identidad rural dominante.

Este estudio utilizó un cuerpo metodológico a dos niveles de investigación: 1)el origen y la transformación del crecimiento urbano en la ZMCM, generador del fenómeno rural-urbanidad, para el cual se efectuó una investigación documental a fin de establecer la mayor cantidad del material bibliográfico referente al tema, sustentándolo con material estadístico; 2) con base en una selección territorial se investigó y analizó la unidad socio-económica y territorial de la región y del poblado estudio de caso, priorizando tres ejes de análisis: el socioeconómico, el de la relevancia del tipo de tenencia de la tierra y otro que articulará estos dos con el espectro rural-urbano; los datos analizados correspondieron, para el aspecto regional, a estadísticas públicas (censos y otros estudios anteriormente realizados en la región); para el estudio de caso, los datos se recopilaron mediante una encuesta, 50 cuestionarios, realizada a los ejidatarios del poblado de Santa Ana Tlacotenco (un universo de 476) entre los meses de septiembre y noviembre del 2000.

La selección de los elementos que componen la muestra fue al azar, muestreo probabilístico aleatorio simple, en base a un listado de los 476 ejidatarios registrados ante el núcleo ejidal, el cual fue proporcionado por el comisariado. A algunos se les localizó en las asambleas o juntas, a los que no se les ubicó en su domicilio, en el caso de que no quisieran participar se sustituían con la persona siguiente en la lista.

I

Crecimiento urbano de la ZMCM.

La dinámica demográfica y urbana del país comienza su escalada más importante a partir de la década de los años cuarenta, cuando se enmarca dentro de un modelo económico de crecimiento por sustitución de importaciones, el cual protagoniza la Ciudad de México, proceso que acarrió consigo el fortalecimiento de un patrón de concentración de la población y de actividades económicas, basado en un uso intensivo de la mano de obra en las actividades industriales, que encontró en la Ciudad de México el principal polo de atracción.

1) Antecedentes, desarrollo por contornos.

En los años setenta Luis Unikel presenta un modelo con el que describe la dinámica del crecimiento de la Ciudad de México, con el objeto de explicar el proceso de metropolización, previa diferenciación que el mismo realiza entre Área Urbana y Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM)¹, en el cual divide el proceso en periodos de crecimiento históricos, partiendo del distrito comercial central e incorporando consecutivamente a través de evoluciones ecológicas, distintas unidades político-administrativas (esquema de zonas o contornos). Los periodos, con los cuales hay consenso por parte de otros investigadores², son los siguientes:

¹ "Las áreas urbanas y las zonas metropolitanas son dos formas distintas de definir y delimitar el fenómeno urbano de modo más apegado a la realidad geográfica, ecológica, socioeconómica y demográfica de lo que en términos genéricos se denomina ciudad...el **área urbana** es la ciudad misma, más el área contigua edificada, habitada o urbanizada con usos del suelo de naturaleza no agrícola y que partiendo de un núcleo, presenta continuidad física en todas direcciones hasta que es interrumpida en forma notoria por terrenos de uso no-urbano como bosques, sembrados o cuerpos de agua. Esta unidad territorial es la que contiene dentro de sus límites el máximo de población calificada como urbana desde los puntos de vista geográficos, social, económico, excepto el político-administrativo." Unikel establece la diferencia entre área urbana y zona metropolitana. "La **zona metropolitana** es la extensión territorial que incluye a la unidad político-administrativa que contiene la ciudad central, y a las unidades político-administrativas contiguas a ésta que tienen características urbanas, tales como sitios de trabajo o lugares de residencia de trabajadores dedicados a actividades no agrícolas y que mantienen una interrelación socioeconómica directa, constante e intensa con la ciudad central y viceversa" (Unikel: 1978, 116-118).

² Cf. Delgado, J. (1990), Garza, G. (1992), Negrete y Salazar (1988), Ruvalcava y Schteingart (1987), entre otros.

El primero abarca hasta 1930, denominado como etapa de crecimiento del núcleo central³ (Garza: 1992), se caracteriza por dos procesos ecológicos: concentración y centralización, a lo largo de los años pos revolucionarios hasta finales de la década de los veinte, propiciando la formación de un sólo distrito central de comercio. La ciudad de México pasa de 345 mil habitantes a un millón 29 mil habitantes para convertirse en metrópoli, el crecimiento demográfico fue producto de una migración rural-urbana fuerte y de un crecimiento natural lento, resultado de una natalidad alta (45 nacimientos por mil habitantes) y una mortalidad que se mantuvo en niveles elevados (de aproximadamente 27.6 defunciones por mil habitantes) (Partida: 1988: 129). Los doce cuarteles que circunscribían el área urbana de la ciudad de México empiezan a saturarse absorbiendo el 98% de la población urbana, el restante 2% habitaba en las delegaciones de Azcapotzalco y Coyoacán. Se lleva a cabo la primera conurbación al interior del Distrito Federal cuando se une la ciudad central con poblaciones entonces periféricas como Tacubaya, Tacuba, La Villa, San Ángel e Iztacalco.

A partir de los años treinta se inicia el segundo periodo (1930-1950) identificado como el primer anillo o contorno de las áreas intermedias caracterizado por un crecimiento demográfico combinado con una expansión de la ciudad hacia las delegaciones periféricas. El crecimiento poblacional inicio con lentitud de 1930 a 1940 incrementándose considerablemente de 1940 a 1950, no obstante que el proceso ecológico de centralización se acentuó debido a la creación de varias instituciones federales trascendentes⁴ en el desarrollo socioeconómico del país, se dio pie en forma definitiva a la desconcentración poblacional, comercial y de servicios del centro hacia la periferia, básicamente hacia el sur y sudeste del Distrito Federal y hacia el norte con los límites del Estado de México, esto último debido al comienzo de una intensiva industrialización.

³ La ciudad central inicialmente dividida en cuarteles actualmente conforman las cuatro delegaciones centrales: Cuauhtémoc, Benito Juárez, Venustiano Carranza y Miguel Hidalgo, con una superficie de 14.200Ha (Villavicencio: 1993, 128).

⁴ Tales como el Departamento del Distrito Federal (1928), el Banco de México, el Banco Nacional Hipotecario Urbano y de obras Públicas, la Nacional Financiera y el creciente aparato administrativo federal (Negrete: 1993, 70-71).

El proceso de desconcentración antes mencionado se manifestó reduciendo el peso poblacional de la ciudad central al 78% respecto al total urbano⁵ y generando a su vez un proceso de invasión, consistente en el cambio de uso de suelo predominantemente habitacional a otro comercial,⁶ esto fue desplazando a la población, especialmente la de escasos recursos, hacia sitios más alejados en donde el reparto de la mayoría de las grandes propiedades agrícolas situadas en la que entonces era la periferia de la ciudad de México y su cambio a régimen ejidal propició un mercado de suelo ilegal hasta entonces desconocido en el cual los nuevos propietarios, vendieron sus tierras para fines no agrícolas, abriendo así el camino a la satisfacción de una demanda inmobiliaria en aumento (Negrete: 1993: 73). Para finales de la década de los años 40 la ZMCM⁷ alberga a poco más de 3 millones de personas.

El tercer periodo, de 1950 a 1980, identificado también como el segundo anillo o contorno de la segunda conurbación del Distrito Federal con el estado de México y tercer anillo o contorno de metropolización (Delgado: 1990), marca su inicio con la extensión de área urbana sobre los municipios del Estado de México en donde, desde finales de los cuarenta, se ubicaron actividades industriales, primero hacia Tlanepantla y poco después hacia Naucalpan y Ecatepec, siguiendo los pasos de esta industrialización, se extendió también la población hacia zonas habitacionales populares y colonias residenciales, estas últimas en menor cantidad, durante la década de los 50.

El crecimiento metropolitano impulsado por un fuerte incremento poblacional hizo pasar a la ZMCM de 3 a 14 millones de habitantes, resultado de la atracción de la Ciudad de México derivada de la expansión de sus actividades industriales y de servicios, debido a que se convirtió en el destino de grandes flujos migratorios procedentes, fundamentalmente, de zonas rurales. Los requerimientos de suelo urbano para vivienda se intensificaron encausando la expansión sobre los municipios de Nezahualcóyotl, Chimalhuacán, Cuautitlán, Tultitlán, Coacalco, Huixquilucan y La Paz. Durante esta etapa, entre 1950 y 1960, se registraron tasas de crecimiento de alrededor del 20% anual en algunas

⁵ Las delegaciones periféricas crecieron a tasas de 15.7% anual entre 1940 y 1950 frente a 4.5% en que creció el núcleo central (Negrete y Salazar: 1988).

⁶ Frenado principalmente por la existencia de un monto importante de población que habitaba en viviendas de renta congelada cuyo desalojo legal no era posible (Coulomb y Sánchez Mejorada: 1991).

⁷ Siete delegaciones del D. F. y dos municipios del Estado de México.

de las unidades que conforman el segundo contorno⁸ y que corresponden a las delegaciones periféricas y a los municipios conurbados del Estado de México y fueron paulatinamente descendiendo hasta llegar a los 9.6% en la década siguiente. La Ciudad central, por su parte, gracias a la descentralización comercial y mejoramiento y ampliación de las vías de comunicación, reduce su tasa de crecimiento de 2.3% entre 1950 y 1960 a -1.1 % en la siguiente década (Negrete y Salazar: 1988, 127) por lo que su peso poblacional respecto a la ZMCM en 1980 fue tan sólo de 18.6%.

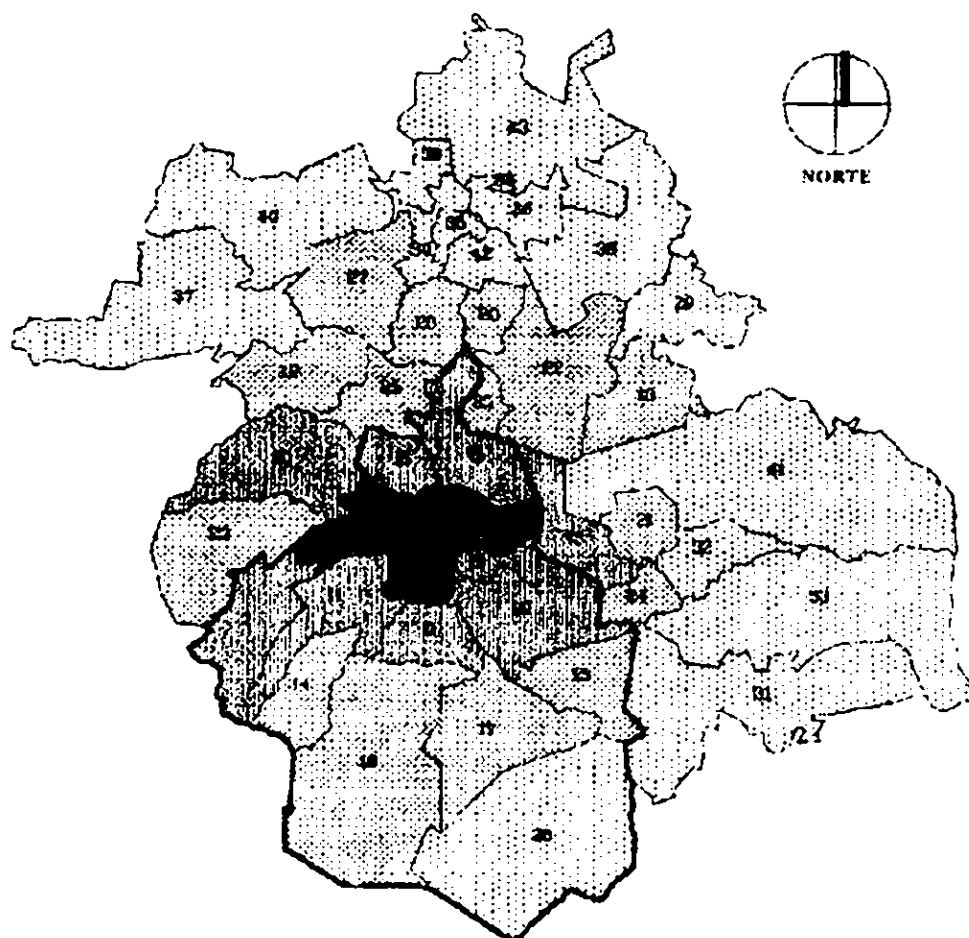
Entre los procesos que caracterizaron la dinámica de la población en esta etapa se encuentran por un lado el éxodo de población desde las áreas centrales y su redistribución en el área urbana a través de la proliferación de fraccionamientos ilegales que impactaron masivamente el espacio metropolitano y originaron una peculiar forma de urbanización expansiva y periférica, y por el otro, cambios en el uso de suelo (de habitacional a comercial y/o de agrícola a urbana) y densificación de sus zonas intermedias.

A partir de la década de los setenta se conforma el tercer contorno⁹ con el inicio de una serie de cambios en la dinámica poblacional y urbana de la metrópoli (propiciados por la presión para los cambios en el uso de suelo, la restricción para construir fraccionamientos en el área urbana, la ampliación de las vías de comunicación, el acceso a suelo urbano y vivienda baratos en la periferia) que se manifiestan en un crecimiento más complejo y expansivo. El proceso de sustitución de viviendas por comercios en las zonas centrales se enfatiza, el despoblamiento de estas áreas y la expansión de la periferia se vuelven característicos de la urbanización de la Ciudad de México. Es en estos años en que comienza una incipiente diversificación en los destinos de los migrantes rurales, los cuales diversificaron sus rutas hacia ciudades medias además de la ZMCM, aunque gran cantidad de esos flujos migratorios mantenían como destino preferente los municipios conurbados.

⁸ El segundo contorno se conformo por las delegaciones: Magdalena Contreras, Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco; y los Municipios: Atenco, Atizapan de Zaragoza, Coacalco, Chimalhuacán, Ecatepec, Huixquilucan, La Paz (Los Reyes), Tlanepantla, Tultitlán y Cuautitlán Izcalli (Villavicencio: 1993, 129).

⁹ Una Delegación, Milpa Alta y 15 Municipios: Acolman, Cuautitlán de R. R., Chalco, Chicoloapan, Ixtapaluca, Jaltenco, Melchor Ocampo, Nextlalpan, Nicolás Romero, Tecámac, Teoloyucan, Texcoco, Tultepec y Zumpango (Villavicencio: 1993, 129).

Plano No. 1
Estructura de la Zona Metropolitana de la Cd. de México
hasta 1980



Ciudad Central

- 1 Benito Juárez
- 2 Cuauhtémoc
- 3 Miguel Hidalgo
- 4 Venustiano Carranza

Primer Contorno

- 5 Azcapotzalco
- 6 Coyoacán
- 7 Cuajimalpa
- 8 Gustavo A. Madero
- 9 Iztacalco
- 10 Iztapalapa
- 11 Álvaro Obregón
- 12 Naucalpan
- 13 Nezahualcóyotl

Segundo Contorno

- 14 Magdalena Contreras
- 15 Tlalma
- 16 Tlalpán
- 17 Xochimilco
- 18 Atenco
- 19 Atlixpan de Zaragoza
- 20 Coacalco
- 21 Cuernavaca
- 22 Ecatepec
- 23 Huixquilucan
- 24 La Paz (Las Reyes)
- 25 Tlanepantla
- 26 Tultitlán
- 27 Cuautlilan Izcalli

Tercer Contorno

- 28 Milpa Alta
- 29 Acapulco
- 30 Cuautlilan de R. R.
- 31 Chalco
- 32 Ixcotelapalco
- 33 Ixtapalapa
- 34 Jaltenco
- 35 Melchor Ocampo
- 36 Nequidipon
- 37 Nicolás Romero
- 38 Tecamac
- 39 Teoloyucan
- 40 Tepetzotlán
- 41 Texcoco
- 42 Tultepec
- 43 Zinacantan

Fuente: Villavicencio, Judith y Ana Ma. Durán. Plano 3, Estructura de la ZMCM en "Características territoriales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México".

2) La estructura urbana a partir de 1980.

Para la década de los años ochenta la ZMCM presenta una mayor reducción del ritmo de crecimiento demográfico¹⁰ en el Distrito Federal, combinada con tasas todavía altas en varios de los municipios conurbados, mismos que presentan una acelerada expansión, ya que se intensificaron los desplazamientos de población y de actividades económicas a su interior. Los cambios evidenciados durante esta década encuentran su origen principal en los fuertes cambios económicos y sociales ocurridos a partir de 1982 con la crisis económica y recrudecidos con el temblor de 1985. La ZMCM sufre un proceso al que se le ha llamado involución metropolitana (Santos: 1992), consistente en una refuncionalización en la cual la capital asume una nueva función como organizadora de los procesos productivos, convirtiéndose así en una ciudad altamente terciarizada, con importantes fenómenos demográficos en cada una de sus zonas o áreas -central, intermedias y periferia- fenómenos que se expresan claramente en la falta de *correspondencia* entre la disminución del ritmo de crecimiento poblacional y la expansión de la mancha urbana, puesto que entre 1980 y 1990 la población creció en un 15.4%, mientras que el área urbana lo hizo aproximadamente en un 26.1% (Esquivel: 1993, 138 (b)).

De tal forma se puede afirmar que entre los aspectos fundamentales que caracterizan la dinámica poblacional y territorial de ZMCM, en la década de los 80, se encuentran: 1) un descenso significativo del ritmo de crecimiento demográfico no proporcional al ritmo de crecimiento de la mancha urbana; 2) Se acentúan y toman nuevas dimensiones los patrones de distribución de la población al interior de la ZMCM; 3) Modificaciones en la estructura poblacional; y 4) Cambios en el empleo e ingresos de la población. Procesos combinados que van a dar lugar a una metrópoli sumamente compleja tanto social como territorialmente, expresados en una estructura urbana que se divide en tres áreas espaciales, área central, zonas intermedias y *periferia*, cada una de ellas con sus distintas peculiaridades (Idem).

¹⁰ La natalidad pasa de 34 nacimientos por mil entre 1970 y 1980 a 25 entre 1980 y 1990 (Camposortega: 1992)

A.- Área Central.

El despoblamiento del área central ha sido una de las características de la dinámica poblacional desde la década de los cincuenta, propiciando que en los años ochenta las cuatro delegaciones centrales vieran disminuida su población en 665 mil habitantes. Esta pérdida de población de la ciudad central se debe a la combinación de tres fenómenos: el primero es lo que se denomina la emigración forzada de las nuevas generaciones que no encuentran alojamiento en las áreas centrales; el segundo es la emigración voluntaria, las familias que no se beneficiaron de una renta congelada -impuesta a partir de 1942 y que en la actualidad ya no existen- y que migran a la periferia en busca de patrimonio familiar a través de la inversión en una casa propia y/o la autoconstrucción de su vivienda; finalmente, un proceso de expulsión o de sustitución de usos del suelo, familias que migran debido a las condiciones físicas de deterioro en que se encuentra su vivienda, por los lanzamientos promovidos por los arrendatarios y por las inversiones públicas en renovación urbana. Procesos que se muestran como la consecuencia de la combinación de distintos factores, entre los que se encuentran: el aumento en el precio del suelo urbano, cambios en el uso de suelo de habitacional a comercial y de servicios, saturación del espacio físico central, crecimiento demográfico, incremento en los costos de los servicios, el incremento alarmante de la contaminación y el éxodo masivo consecuencia del temblor de 1985.

B.- Zonas intermedias.

Paralelamente con el proceso anterior, el crecimiento y el reacomodo de la población se tradujo, en las unidades político administrativas que no tenían ya hacia donde crecer, en un fenómeno de densificación de sus áreas urbanizadas, este se presentó en los municipios más antiguos dentro del área urbana, como son Naucalpan, Ecatepec y Nezahualcóyotl, y en años más recientes (finales de la década de los años ochenta), Chalco, Atizapan y Tultitlán, absorbiendo el 58% de la población total, con un incremento del área urbana del 20% (Delgado:1990).¹¹

¹¹ El Distrito Federal disminuyó su crecimiento poblacional anual de 4.15% entre 1950 y 1970 a 0.91% entre 1979 y 1990, en contraste, los Municipios del Estado de México conservaron altas tasas de crecimiento: 10.29% entre 1950 y 1970 a 5.96% entre 1970 y 1990, aumentando la importancia poblacional del Estado de México en la ZMCM del 9% en 1950 al 45.3% en 1990 (Esquivel: 1993, 38 (a)).

3) *La periferia.*

La emigración de habitantes del Distrito Federal y la instalación de nuevos establecimientos industriales y comerciales en la periferia han impulsado un cambio en el patrón urbano, en donde de un modelo altamente centralista se ha pasado a otro multifocal, crecimiento periférico que ya no corresponde totalmente al proceso de expansión de la planta industrial sino a su progresiva desaparición y a la dominación de actividades informales. El crecimiento urbano se ha dado en un contexto de bajo crecimiento poblacional; resultado del reacomodo de poblaciones internas, no sólo del Distrito Federal hacia los municipios de la periferia metropolitana, sino que también, en los últimos años, de la periferia consolidada a las nuevas periferias consumidoras de suelo urbano, propiedades privadas y ejidales, que se fraccionan de manera ilegal, principalmente en los municipios conurbados del Estado de México¹².

La conformación de esta área, como las anteriores en su momento, no se debe a el crecimiento continuo del área urbana. Se ha tratado más bien, de ciertos avances de la "mancha urbana", de un crecimiento de cabeceras municipales y poblados relativamente separados de la área urbana, donde estos se conurban entre si antes de hacerlo con la gran ciudad, formando pequeñas conurbaciones que han dejado espacios intermedios prácticamente despoblados en un proceso de extensión con baja densidad habitacional¹³. Esta dinámica de crecimiento ha permitido captar el 40% del aumento de la población en la década de los 90, y ha hecho de este contorno periférico una zona menos importante que las áreas intermedias, en términos habitacionales debido a su baja densidad poblacional y sus limitantes en la satisfacción de servicios urbanos.

En términos estadísticos las tres cuartas partes de esta expansión se debió a la creación de nuevas colonias populares (58%) y a la expansión de los pueblos conurbados (20%), donde, en el Distrito Federal y los municipios conurbados, la ocupación ejidal representó un 26 y un 28%, respectivamente, mientras que en los terrenos particulares fue del 70 y 60% (Cruz:1997).

¹² Chalco, Tecámac, Tultitlán, Cuautitlán Izcalli y Atizapan, los cuales ocuparon más de 13 900 hectáreas para poco más de un millón de habitantes, con una densidad de 83.4 habitantes por hectárea (Esquivel:1993,36(a)).

¹³ Fenómeno identificable gracias a la distancia que todavía se guarda entre el AUCM consolidada y los pueblos conurbados, separados entre si por grandes extensiones de reservas ecológicas en donde esta prohibida la urbanización.

A.-La tenencia de la tierra y tipos de poblamientos.

El comportamiento del crecimiento urbano en la ZMCM, con las características descritas anteriormente, está estrechamente vinculado al origen y tipo de tenencia de suelo¹⁴ que se ha incorporado al área urbana en el proceso de crecimiento y extensión territorial de la periferia. Entre 1980 y 1990 el área urbana creció en 40,390 has; 11,306 correspondieron al Distrito Federal y 29,084 a los municipios conurbados, es en esta expansión donde se han combinado diversas formas de urbanización, las colonias populares representaron el 61%, la expansión de los pueblos conurbados un 19%, la formación de nuevos conjuntos habitacionales el 8.5% y el desarrollo de nuevas colonias residenciales de nivel medio con el 6%; tipos de poblamientos que se dieron en un 63% sobre terrenos privados, un 27% sobre tierras ejidales y comunales, el 3% en propiedad federal y el 6% restante en tierras del ex-Vaso de Texcoco (Cruz: 1997). Con estos datos se evidencia que para la década de los años 90 el predominio de la propiedad privada, puesto que resulto el de más fácil acceso a la urbanización popular, motor principal del crecimiento urbano, en la medida en que este tipo de tenencia ya había sido incorporado a la zona conurbada, mientras que los ejidos, en su mayor parte, se encontraban alejados de la mancha urbana.

La urbanización de la propiedad privada como principal factor de la dinámica periférica, tiene que ver con la cercanía que esta guarda con la mancha urbana, la disponibilidad de las vías de comunicación y el gran déficit de vivienda popular, la cual originó una importante demanda de tierra para la formación de colonias, esto ha contribuido a la transformación de la vocación agraria de los predios y a la ocupación de minas, pedregales, cerros, barrancas, etc. que eran parte de ex-haciendas y ranchos. Por lo que respecta a los pueblos conurbados la transmisión de la propiedad a nativos y a fuereños de la comunidad ha generado problemas de irregularidad en la tenencia de la tierra, ya que los terrenos de los pueblos que no son ejidos ni terrenos federales, pero sí están reconocidos como propiedad privada, a pesar de que están regidos por relaciones de propiedad establecidas por las costumbres de los pueblos. Los problemas de irregularidad de la tenencia han sido atendidos por las instituciones regularizadoras de la

¹⁴ La Ley Agraria reformada en 1992 reconoce tres formas de propiedad rural: la ejidal, la privada y la comunal. Especifica que el *ejido* está constituido por el núcleo de población integrado por los hombres y mujeres titulares de los derechos agrarios y sus tierras; entendiéndose por tierras ejidales aquellas que han sido dotadas al ejido o que se han incorporado a éste por cualquier medio lícito.

propiedad privada como la DGRT del D. F. y la CRESEM; explicando, hasta cierto punto, el alto porcentaje de ocupación urbana de las tierras propiedad privada (Cruz:1997).

En cuanto a la tenencia de tierra ejidal, contrario a la hipótesis de que los ejidos habían ofrecido suelo urbano accesible a los sectores más pobres constituyendo la base de la formación de los asentamiento irregulares durante los años 80, (por demás refutada con los datos estadísticos ya mencionados) y que tal situación se incrementaría con la reforma del artículo 27 y consecuentemente a la Ley Agraria en 1992; la oferta de suelo ejidal para la urbanización ha sido secundaria (27%). La nueva propuesta constitucional ha modificado las formas de propiedad de las comunidades agrarias (ejidos y comunidades) permitiendo el traspaso de propiedades entre particulares facilitando con esto la formación de una oferta de suelo para uso urbano, pero, la cual al no estar marcada por la ilegalidad sus precios se elevan, eliminándola como demanda solvente a los sectores populares de bajos ingreso; sumado a esta limitante están las peculiaridades de la urbanización de la zona (en la medida de que la mayor parte de los ejidos se encuentran en superficies irregulares y alejadas, dificultando el abastecimiento de servicios), el grado de actividad agropecuaria que mantengan los ejidos, las características internas de los poblados ejidales en relación a sus usos y costumbres limitándose aun más la urbanización de este tipo de tenencia.

Lo anterior nos lleva a señalar que, aunque en menor porcentaje las tierras ejidales se siguen urbanizando, es este tipo de tenencia de la tierra el que ofrece mayor resistencia, lo cual conlleva preguntas acerca de las características que han permitido la resistencia de la tierra ejidal a la urbanización cuestión que tiene que ver tanto con los procesos internos de la organización ejidal, como con su relación con las actividades rurales. Aspectos que serán tratados en los siguientes capítulos.

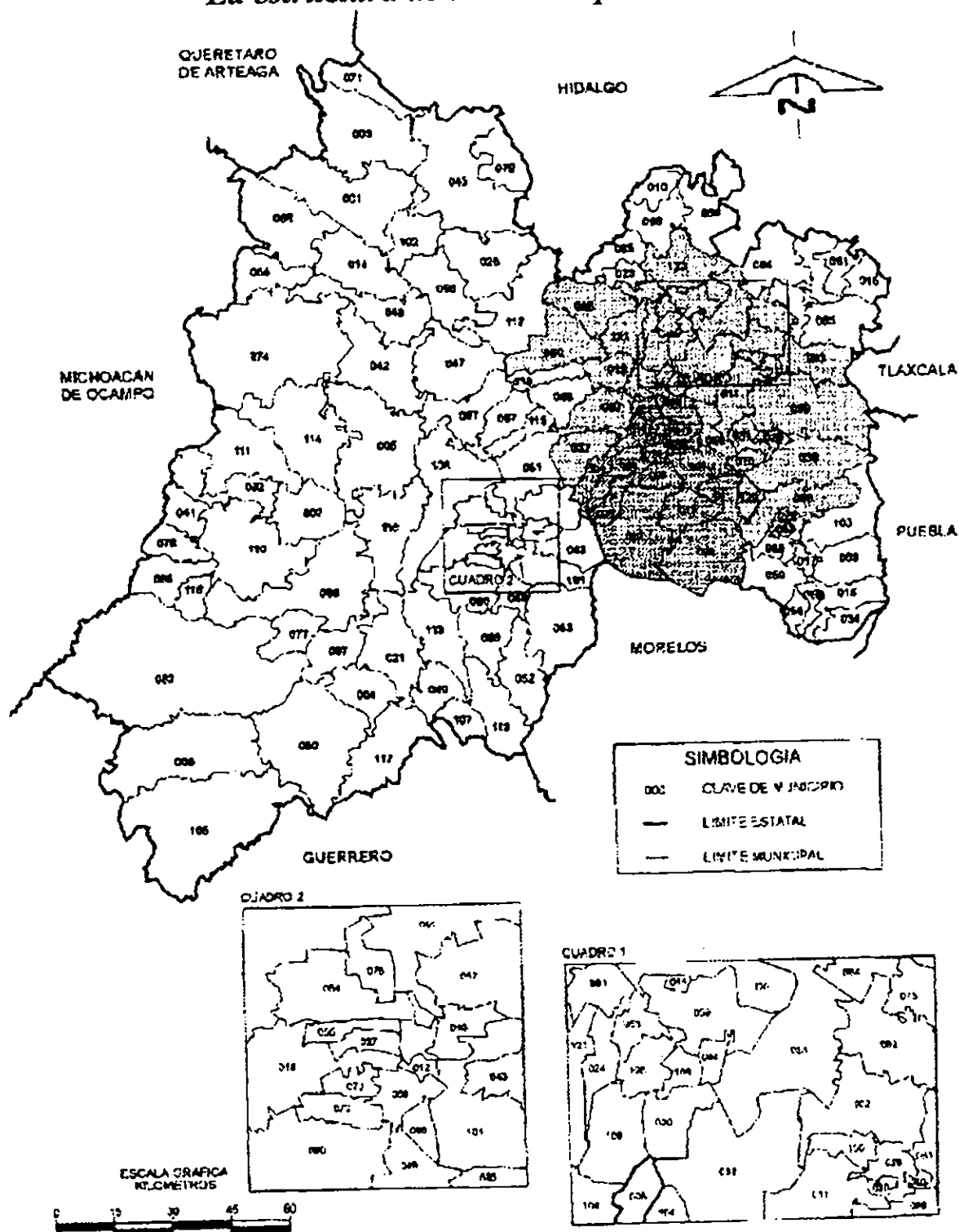
Cuadro 1
 Tipo de Poblamiento Según Tenencia de la Tierra
 1980-1990

Tipo de Poblamiento	Comunal Has - %	Ejidal Has - %	Federal Has - %	Privada Has - %	Ex-Vaso Has - %	S/Dato Has - %	Total Has - %
Conjunto Habitacional	61.71 1 %	583.93 11 %	92.40 2 %	3,543.26 76 %	415.11 9 %	35.94 1 %	4,732.35 100 %
Colonia Popular (Periferia)	703.21 2 %	8512.06 30 %	50 0.1 %	16506.57 57 %	2597.95 9 %	471 2 %	28840.79 100 %
Pueblo Conurbado (Periferia)	1098.99 9 %	2471.92 19 %	446.61 4 %	8628.28 67 %	161.47 1 %	161.47 1 %	12968.74 100 %
Residencial Alto	0 0 %	0 0 %	0 0 %	309.12 100 %	0 0 %	0 0 %	309.12 100 %
Residencial Medio	0 0 %	189.59 8 %	58.13 2 %	1964.67 80 %	237.51 10 %	0 0 %	2449.9 100 %
Uso Pred. No Habitacional	0 0	1271.94 26 %	715.84 16 %	2626.46 58 %	0 0 %	0 0 %	4614.24 100 %
TOTAL	1863.91 3.45 %	13029.44 24.16 %	1362.98 2.52 %	33578.36 62.28 %	3412.04 6.32 %	668.41 1.23 %	53915.14 100 %

Fuente: Base de datos del Observatorio de la Ciudad de México. (Cruz: 1997,23)

Plano No.2

La estructura de la ZMCM para 1995



Fuente: Cuaderno Estadístico de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, INEGI. 1998. Marco geoestadístico, 1995.

DIVISIÓN DELEGACIONAL y MUNICIPAL.

<i>Clave</i>	<i>Delegación</i>	<i>Clave</i>	<i>Municipio</i>
09-002	Azcapotzalco	15-031	Chimalhuacán
09-003	Coyoacán	15-033	Ecatepec
09-004	Cuajimalpa	15-037	Huixquilucan
09-005	Gustavo A. Madero	15-039	Ixtapalucan
09-006	Iztacalco	15-044	Jaltenco
09-007	Iztapalapa	15-053	Melchor Ocampo
09-008	Magdalena Cont.	15-057	Naucalpan de J.
09-009	Milpa Alta	15-058	Nezahualcóyotl
09-010	Alvaro Obregón	15-059	Nextlapán
09-011	Tláhuac	15-060	Nicolas Romero
09-012	Tlapan	15-069	Papalotla
09-013	Xochimilco	15-070	La Paz
09-014	Benito Juárez	15-081	Tecámac
09-015	Cuauhtémoc	15-091	Teoloyucan
09-016	Miguel Hidalgo	15-092	Teotihuacan
09-017	Venustiano Carranza	15-093	Tepetlaoxtoc
	<i>Municipio</i>	15-095	Tepozotlán
15-002	Acolman	15-099	Texcoco
15-011	Atenco	15-100	Tezoyucan
15-013	Atizapan de Zaragoza	15-104	Tlalnepantla de Baz
15-020	Coacalco de Barrioz.	15-108	Tultepec
15-024	Cuautitlán	15-109	Tultitlán
15-025	Chalco	15-120	Zumpango
15-028	Chiautla	15-121	Cuautitlán Izcalli
15-029	Chicoloapan	15-122	Valle de Chalco
15-030	Chiconcuac		

II

El fenómeno rural-urbanidad.

La dinámica demográfica y urbana de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, conforme a lo ya explicado, ha dejado al descubierto una realidad ajena a la pronosticada, no sólo no creció al ritmo y magnitud previstos en décadas anteriores, sino que sufrió una disminución significativa de su ritmo de crecimiento en favor de ciudades medias y otras regiones. No obstante esta disminución, espacialmente la ZMCM ha seguido expandiendo su área geográfica incorporando superficies relativamente lejanas, de origen rural, propiciando la manifestación de una diversidad de procesos espaciales que han modificado su estructura urbana y que han generado crecimientos diferenciados en las unidades político-administrativas que la conforman. Aunado a esto, el antiguo proceso de expansión urbana del centro a la periferia se ha visto afectado por el crecimiento autónomo de zonas rurales o semirurales que conforman o conformaban la periferia.

La actual urbanización periférica se manifiesta con fenómenos que mezclan distintos ámbitos, lo urbano y lo rural, fenómenos capaces de redefinir la relación Ciudad Consolidada / Periferia. Por lo tanto, a diferencia de décadas anteriores en que los estudios urbanos establecían que el espacio rural como el urbano se encontraban claramente delimitados tanto por el tipo de actividades productivas que en ellos se llevaban a cabo, como por las formas de vida e infraestructura que de ellas se derivaban, en la actualidad se ha dificultado el establecer fronteras entre ambos espacios debido a el híbrido allende conformado.

Se consideraba que al expandirse la ZMCM sobre la periferia rural se creaba necesariamente un espacio en el que tenía lugar la transición de lo rural a lo urbano, más en la actualidad esta idea ha sido rebasada, puesto que en dicho encuentro las características de ambos ámbitos se redefinen para favorecer a los pobladores, sus usos y costumbres, del espacio de encuentro, siendo así que, en los pueblos conurbados inmersos en este fenómeno se han determinando las actividades priorizando las imperantes o de mayor arraigo en la comunidad. En otras palabras los habitantes rurales, campesinos, se resisten a la urbanización

adaptando sus espacios y estrategias de sobrevivencia siempre con “los pies en la tierra” con el objeto de mantener su tradición u origen, con un afán modernizador, lejos ya de el concepto marxista de descampesinización como la única vía hacia un bienestar “urbano”.

1) El “campo” en la ciudad...

Con el término urbano “se describen los aspectos de los asentamientos humanos caracterizados por: 1) alta concentración demográfica, 2) predominio de relaciones secundarias y/o terciarias, 3) intensificación en el uso del suelo y 4) costumbres y comportamientos sociales propios de sociedades de compleja interacción social, todo esto dado en puntos centrales del espacio, es decir las ciudades”(Ortega, 1982, 352). Con el término rural se describe todo lo contrario, baja densidad poblacional, predominio de actividades primarias, relaciones sociales simples y sobre todo, un ámbito apartado -social, cultural y económica- de las ciudades, “el campo”. En la relación de estos se suponía un inminente cambio o transición, de lo rural se tenía que pasar a lo urbano como sinónimo de evolución-modernización, la ciudad terminaría por absorber al campo, no se consideraba la idea de que se diera lugar a la coexistencia en un mismo tiempo y espacio de atributos de cada una de las dimensiones, que el ámbito rural se resistiera a la transición y más aún que se adaptara y sin perder sus peculiaridades, adoptara los beneficios de la urbanización para su autosuficiencia y sobrevivencia.

Los efectos de la globalización han modificado el significado de esta dicotomía, campo-ciudad, rural-urbano, alterando las posiciones de los grupos sociales residentes, principalmente, en el medio rural vía nuevas estrategias de sobrevivencia. Generando cambios que no son dictados en forma exclusiva por las ciudades sino que son relocalizados¹⁵ en el contexto de un marco de conocimiento y organizaciones locales, los cuales a su vez son constantemente retrabajados en la interacción con contextos más amplios, permitiendo a las personas desarrollar sus propias estrategias a través del uso de redes locales,

¹⁵ Se entiende como el resurgimiento de compromisos locales y la reivindicación de nuevas formas sociales, también, locales que emergen como parte del proceso de globalización, en beneficio del ámbito de encuentro. (Long, Norman, p. 58)

nacionales o regionales, diversificando sus intereses con los tipos y calidad de bienes requeridos. De tal manera que el acoplamiento del espacio rural en la conformación de una estructura urbana se ve sustentado en la cantidad y calidad de productos que pueda ofrecer para la satisfacción de sus necesidades, entre ellos su mano de obra.

Espacios, rural-urbanos, que encuentran su origen al reconocer a la ciudad cómo el espacio de dominio del capital, que se impone como un órgano de gestión, centralizando las funciones de información, comunicación y culturales convirtiéndose en un sinónimo de modernización, la cual al trastocar, vía expansión territorial, a las comunidades rurales genera un proceso de “adopción-adaptación” (Pépin Lahalluer, 1991) que aunado a una pérdida de rentabilidad de las actividades agrícolas potencializan las funciones *extra-agrarias*¹⁶ mermando los límites en las actividades productivas de lo rural y lo urbano, a la vez que modifican las posiciones de los grupos sociales residentes en el medio rural, creando la “quimera” de una crisis en este, pero que puede ser mejor entendido/interpretado como un renacimiento rural, caracterizado por la adopción de nuevas técnicas y costumbres, originalmente urbanas, en pro de un mejor aprovechamiento del ámbito local.

En el ámbito económico, la imposición del modelo neoliberal en las economías nacional y local de los países del tercer mundo, ha ocasionado un *desequilibrio económico y productivo*¹⁷ al momento de insertarse en el mercado externo (principalmente) o interno, ya que ha sido acompañado de un cambio en el patrón de cultivos y una serie de transformaciones en la tenencia de la tierra, uso del agua y otros recursos, que se reflejan en las modalidades de

¹⁶ Actividades que tienen que ver más con los sectores secundarios y terciarios, y que se adoptan como complemento para el gasto familiar ante una actividad agrícola rentablemente insuficiente. Cuestión que se abordara de forma más profunda en párrafos posteriores.

¹⁷ El proyecto modernizador neoliberal, encontró en la triada ideológico-práctica, modernización tecnológica-privatización-solidaridad, la respuesta a todos los problemas del rezago de la infraestructura y los servicios públicos. Para lograr la modernización tecnológica que colocaría a México a la altura de los países desarrollados, socios o competidores dentro y fuera del bloque económico político norteamericano, la única alternativa buscada y no encontrada fue la privatización: transferir al capital privado nacional, extranjero o mixto, por cualquier vía posible, la mayor parte posible de la producción, operación y gestión de la infraestructura y los servicios públicos. La respuesta privada resultó parcial, desigual, segregante y elitizadora, en función de la rentabilidad de cada servicio y de la solvencia de los usuarios, e inferior a la deseada por el gobierno nacional y capitalino, y siempre insuficiente frente a las crecientes necesidades y demandas empresariales y populares, generando así un proceso de naturaleza contradictoria y polarizada en el que la inserción resultó trunca e inconclusa. Que en el ámbito rural se tradujo en un déficit de infraestructura y demás insumos que harían posible la potencialización de las actividades agrarias. (Pradilla Cobos, 1993)

inversión y de trabajo que se desarrollan en el campo, modificando sus estrategias para lograr competitividad en el mercado, diversificando los productos y mejorando su calidad y presentación. Cambios que en una crisis de producción agraria han generado la necesidad, por parte de los campesinos y las familias más pobres del espacio rural, de desplegar un sin número de estrategias de sobrevivencia, evidenciándose en cambios que corresponden a un nuevo modelo de desarrollo basado en la *producción flexible*¹⁸. Esta combina diversas formas de trabajo y técnicas tendientes a lograr una mayor competitividad en el mercado, creando una nueva situación en que las familias campesinas modifican sus formas de producción y sus tipos de cultivo, en el mejor de los casos, o encuentran otra fuente de ingresos, realizando actividades extra-agrarias que en ocasiones se convierten en el principal sustento. Aunado a esto, los cambios culturales, de costumbres y valores, muestran una integración a la vida urbana y a los modelos culturales que provienen de los medios de comunicación y, principalmente, de la cada vez menor lejanía entre el campo y la ciudad. Todos estos elementos no supone una ruptura con la tradición campesina, sino su reformulación, en la que el arraigo a la tierra juega un papel preponderante.

De tal forma los intercambios comerciales, de capital y de fuerza de trabajo entre el campo y la ciudad, agricultura e industria y otras actividades se incrementan, produciendo una estrecha interrelación cultural y procesos de hibridación social que suponen la urbanización de la vida campesina y la ruralización de la periferia urbana, afirmando la inexistencia de espacios cerrados, dado que las comunidades, ya sea urbanas o rurales, han perdido sus límites referenciales en el tiempo y en el espacio, apoyadas en una saturación en términos demográficos (Cruz, 2000).

Otro factor a destacar dentro de este fenómeno es la importancia de la tenencia ejidal, puesto que desempeña un papel ambivalente al otorgar *legitimidad moderna*¹⁹ al vínculo familiar comunitario con la parcela y el solar,

¹⁸ El modelo de "especialización flexible" (Piore y Sabel) se refiere a la reestructuración del mercado y del trabajo, la versatilidad en el diseño y la mayor adaptación de las nuevas tecnologías a la producción, con el fin de acoplar rápidamente la producción a la demanda, para responder a las distintas necesidades de los clientes. Incluye nuevas tecnologías basadas en la microelectrónica y la informática, y utiliza nuevas formas de organización del trabajo, a través de círculos de calidad, producción *just in time*, entre otras. Pero también desarrolla distintas formas de subcontratación, como la maquila doméstica y la industria maquiladora. (Lara, 1997, p.147)

¹⁹ Legitimidad Moderna adquirida con la contra reforma agraria, materializada en las modificaciones al Artículo 27 Constitucional y la Nueva Ley Agraria de 1992, la cual abrió las puertas a la privatización de las tierras ejidales y comunales, individualizando el derecho a disponer de la tierra, para consecuentemente

al mismo tiempo que lo debilita con la mediación forzosa del grupo (Pépin Lahalluer, 1997). Sin embargo es capaz de crear un fuerte lazo entre los habitantes de una comunidad, moldeando las prácticas territoriales y la sociabilidad de los campesinos, incorporando valores y usos urbanos que la migración rural-urbana, y a últimas fechas con mayor fuerza, la emigración urbana-rural²⁰ amplifican y actualizan constantemente, contribuyendo a la expansión de un espacio geográfico y social cada vez menos diferenciado que ofrece la materia de las estrategias que sus ocupantes desarrollan en una constante redefinición de sus territorios.

Las transformaciones que se han presentado en el espectro del trabajo, la emergencia de nuevas formas y actividades productivas, sus conecuentes modificaciones socio-culturales, en el marco de un intercambio y contacto entre lo urbano y lo rural, ha permitido la presencia de elementos urbanos en las zonas rurales y viceversa. En donde los pueblos campesinos participan mediante procesos de densificación del espacio, de desarticulación de la unidad doméstica, de la diferenciación de las funciones de producción y consumo, manifestándose en una nueva ruralidad que parece ya no definirse como algo opuesto a lo urbano, ni exclusivamente vinculado al uso de la tierra y la tenencia, más bien se presenta como una ampliación de la interacción entre el campo y la ciudad (Cruz: 2000).

incorporando el concepto de patrimonio familiar privado, hasta entonces históricamente ajeno puesto que el acceso a la tierra a lo largo de los siglos había sido comunitario (Pépin Lahalluer, 1997).

²⁰ Emigración urbano-rural, que se da como consecuencia de la escasez de espacios habitacionales dentro de la ciudad, provocando que sus habitantes busquen refugio en la periferia rural, creando colonias populares principalmente. De acuerdo a los datos de la Encuesta Nacional de Migraciones en Área Urbana (ENMAC) durante el quinquenio de 1985-90 la inmigración de población disminuyó en tanto que la emigración casi duplicó su magnitud. Según ese estudio, entre 1985 y 1990 la ZMCM recibió 425,361 personas mayores de 5 años procedentes del interior del país y 716,225 salieron de la Capital para residir en otras localidades, tornándose negativa la tasa de migración. Para el periodo comprendido entre 1990 y 1995 las cifras fueron las siguientes: 379,140 y 1,584,732 respectivamente.

2) El campo en la Ciudad de México (en la ZMCM).

Los datos más recientes establecen que la Zona Metropolitana de la Ciudad de México esta conformada por las 16 delegaciones del Distrito Federal y 34 municipios del Estado de México, y es habitada por 16 784 109 personas, su superficie, para 1990, era de 441 376 has, de las cuales el 34.10% correspondía a superficie agrícola, el 13.12% a pastizal, el 22.35% a bosque, 3.74% a matorral y, solamente, el 26.69% a espacio urbano (INEGI; 1996). Se observa un crecimiento poblacional del 6% respecto a 1990, mientras que algunas estimaciones se refieren a un incremento del área urbana del 2% (Cruz, 2000), para el cual, como ya se dijo, la propiedad privada fue el principal tipo de tenencia sobre el que se dio; con un 63%, siguiendo en importancia los ejidos y las tierras comunales con un 27%; esta urbanización se ha caracterizado por tener como base el incremento de colonias populares y la expansión de los pueblos conurbados, a pesar de que estos últimos mantengan significativamente la propiedad ejidal²¹ como fundamento de su estructura territorial.

Recapitulando, tal reorganización territorial ha sido enmarcada por una modernización entendida, sólo en parte, como un proceso de reestructuración económica²² que desarticula la base tradicional de la ZMCM e incide en la desindustrialización de la metrópoli, en un proceso de terciarización acelerado, relacionado con la centralidad de la Ciudad y una expansión desmesurada de la periferia urbana pobre.

Se puede identificar una zona fuertemente consolidada y saturada desde el punto de vista industrial y urbano que incluye la parte centro y norte del Distrito Federal y los municipios de Naucalpan, Tlanepantla, Coacalco, Ecatepec y Nezahualcoyótl, del Estado de México; de igual forma se identifica un área mixta en donde el peso específico de la agricultura es todavía importante al interior de la actividad municipal, variando la generación del PIB en el sector primario entre 15 y 30%, mezclado con un peso de más del 50% en el sector secundario, tal es

²¹ Para 1991 los ejidos y comunidades agrarias en la ZMCM eran 254; de los cuales 43 estaban en delegaciones del Distrito Federal y 211 en Municipios conurbados del Estado de México (Fuente: INEGI. Distrito Fedral y Estado de México, VII Agropecuario-Ganadero. 1991). Todos estos ubicados en la periferia rural de la ZMCM.

²² Reestructuración económica que inicia en la década de los ochenta, y que se manifiesta en el ascenso de una política neoliberal que tiende a adelgazar el papel del Estado y a privilegiar la expansión del proceso de globalización en los territorios nacionales (Cruz, 2000).

el caso de los municipios de Chalco, Amecameca, Chimalhuacán, Chicoloapan, Zumpango, Melchor Ocampo y Tultepec; y de Xochimilco, Tláhuac, Tlalpan y Milpa Alta en el Distrito Federal. Por otra parte la presión urbana se ejerce, particularmente, sobre 15 municipios del Estado de México que incluyen Tlalmanalco, Tultitlán, Ixtapaluca, Texcoco, Acolman, Teotihuacán, Cuautitlán, Cuautitlán Izcalli, Atizapan de Zaragoza, Nicolas Romero, Tepozotlan, Huehuetoca, Teoloyucan y Apazco; así como en las delegaciones de Magdalena Contreras y Cuajimalpa, en el Distrito Federal, constituyendo lo que se ha llamado municipios en transición. Mientras tanto al norte, noreste y sudeste se encuentran las áreas que pueden considerarse, todavía en buena parte, agrícolas dado que cuentan con más del 50% de la generación del PIB en el sector, evidenciando una especialización y reorganización territorial en función de las nuevas relaciones que se están imponiendo en la metrópoli (Ramírez: 1993).

Es bajo este contexto en que se han mostrado procesos aparentemente contradictorios que complejizan los componentes del fenómeno rural-urbano de la ZMCM. En donde la diversificación del uso del suelo y el establecimiento de parques industriales en el marco de una estructura económica que para el capital y el estado neoliberal es ya caduca, han generado efectos diferenciados en el sector agropecuario, que inciden en una disminución importante en las superficies de siembra y que en contraparte ha estimulado la producción agrícola y ganadera para volverla más rentable mediante el aprovechamiento de la infraestructura urbana, claro está, que sólo se da en los casos que reúnen las condiciones necesarias, y a la fecha son los menos.

Para los casos en que la producción agropecuaria ha dejado de garantizar la reproducción de los pequeños productores rurales, estos no han abandonado el uso y cultivo de la tierra, ya que se ven inmersos en un proceso de diversificación ocupacional que transforma el patrón de actividades campesinas, convirtiendo a los sujetos en semicampesinos, semiobreros, semivendedores, etc; de igual forma, permite cambios significativos en la organización familiar con la incorporación de un mayor número de miembros al mercado de trabajo asalariado, destacando el papel que juegan las mujeres²³ (Cruz, 2000).

²³ En forma general en la ZMCM en 1979 el porcentaje de participación de los hombres era de 70.49 y el de las mujeres era de 32.51, para 1989 fue de 71.70 y 35.90 respectivamente (Esquivel Hernández, 1997, p. 110). Según datos del INEGI para 1990 la PEA masculina era de 67.3%, mientras que la femenina era de 27.3%; la misma fuente para 1995, menciona un 75.29% y un 39.2% respectivamente. (INEGI: Cuaderno Estadístico de la ZMCM; y Perfil Sociodemográfico del Estado de México y Distrito Federal).

Fenómenos, en relación a estrategias de sobrevivencia, que se justifican debido a que en la periferia, siguiendo el análisis espacial de Luis Jaime Sobrino (1992), la PEA percibe ingresos de 2.8 veces el salario mínimo, siendo el más bajo de la ZMCM, destacando la Delegación de Milpa Alta cuyo salario promedio es de 1.82 veces; a esta situación se suman los ciclos agrícolas con sus respectivas interfaces de relativo desempleo, ocasionando una variación de población ocupada en actividades agropecuarias, en un mismo ciclo o año²⁴. Ejemplos de esta situación se encuentran en Xochimilco en donde sólo el 35% de los ejidatarios viven del trabajo agrícola en tanto que el 65% restante percibe otro ingreso; en el Estado de México, en Santo Tomás el 50% de los ejidatarios trabajaban exclusivamente la tierra, el resto se combinaba con actividades urbanas (Cruz, 2000).

Por otra parte, la intensa expansión de la mancha urbana ha afectado masivamente los terrenos de la periferia, debido a la cercanía con esta, la disponibilidad de las vías de comunicación y el gran déficit de vivienda popular, y han contribuido a la transformación de la vocación agraria de los predios. La tierra propiedad privada ha sido la más susceptible a estos embates, siendo la que en mayor medida pierde su uso agropecuario, principalmente por baja rentabilidad, mientras que los ejidos muestran una mayor resistencia²⁵ y adaptabilidad, no sólo eso, sino que han logrado mantener sus actividades agropecuarias, y en el mejor de los casos incrementarla. Tal es el caso de las delegaciones de Tlahuac, Xochimilco, Tlalpan y Milpa Alta, concentrando poco más del 89% de la superficie agrícola del Distrito Federal²⁶; en donde, para 1987 la producción de nopal en Milpa Alta representó el 80% de la producción nacional (Cruz, 1997).

Contrario a lo que se establecía en estudios de décadas anteriores, en los que el enfrentamiento entre el proceso urbano y el agrario conllevaría a la virtual desaparición de los actores rurales -ejidatarios, comisariados ejidales y

²⁴ El porcentaje de población ocupada trimestralmente, en labores agropecuarias en la ZMCM fue de 0.6 entre enero y marzo, de 0.4 entre abril y junio, en julio y septiembre fue de 0.3; y para octubre y diciembre fue de 0.5 (INEGI, Estadística económicas; indicadores de empleo y desempleo. Marzo 1999).

²⁵ Véase Cuadro No. 1 *Tipo de poblamiento según tenencia de la tierra*, capítulo primero.

²⁶ En el Distrito Federal el tipo de Tenencia de la Tierra predominante en las unidades de producción rural, es el de régimen de Propiedad Privada con el 42.4%, le sigue el comunal con el 30.2% y el ejidal con el 26.6%, mientras que el resto es Propiedad Pública. Las delegaciones Milpa Alta, Tláhuac y Xochimilco cuentan en conjunto con el 89.75 de la Propiedad Privada. Por otra parte las Delegaciones Tlalpan, Milpa Alta y Tláhuac concentran el 90% de la superficie ejidal y comunal (INEGI Distrito Federal, VII Censo Agropecuario 1991).

organismos agrarios²⁷ - se ha aceptado que las especificaciones de la tenencia de la tierra ejidal han generado otro tipo de cambios al interior de la vida tradicional del ejido, permitiendo una redefinición del ejido como parte de la *identidad*²⁸ rural, donde la presencia de la urbanización ha incorporado valores y usos urbanos, y ha permitido la intervención de actores externos a la comunidad, al mismo tiempo en que se reafirma como piedra angular en la permanencia de los vínculos familiares y comunitarios del poblado.

Es bajo estas condiciones que el ejido se establece como punto de encuentro entre lo urbano y lo rural, el espacio en donde se evidencia un peculiar proceso de adopción-adaptación que no busca el dominio de un ámbito sobre el otro, sino una yuxtaposición, en donde la tenencia ejidal ha moldeado fuertemente las prácticas territoriales y la socialización de los campesinos convirtiéndola en parte fundamental de la identidad agraria. Es así vista como el principal eslabón, si se permite la expresión, de un fuerte lazo comunitario e identidad de pertenencia, al asignar la propiedad ejidal a la mediación forzosa de los integrantes del núcleo ejidal²⁹, convirtiéndose así en base de la permanencia de la comunidad.

La urbanización de los ejidos de la periferia, entonces, ya no conlleva su inminente desaparición, sino a una posible reestructuración con el fin de acoplarse a un sistema de mercado urbano y/o moderno, el cual tiene incidencia

²⁷ La Legislación Agraria contempla como autoridades u organismos de los ejidos a: la Asamblea (órgano supremo del ejido y en ella participan todos los ejidatarios), el Comisariado Ejidal (encargado de la ejecución de los acuerdos de la asamblea, representación y gestión administrativa del ejido) y el Consejo de Vigilancia (encargado de vigilar los actos del consejo ejidal).

²⁸ Se entiende por *identidad* la representación que tienen los agentes (individuos o grupos) de su posición en el espacio social y de sus relaciones con otros agentes (individuos o grupos) que ocupan la misma posición o posiciones diferentes en el mismo espacio. En cuanto a representación de un *si mismo* o de un *nosotros* socialmente situados, la identidad es socialmente y esencialmente *distintiva*, relativamente *duradera* y tiene que ser socialmente *reconocida*. La identidad tiene tres funciones básicas: *la función locativa*, gracias a la cual la identidad permite a los agentes autoubicarse y orientarse por referencia a las coordenadas del espacio social; *la función selectiva*, la identidad selecciona en función de los valores que le son inherentes el sistema de preferencias de los agentes sociales y sus opciones prácticas en el campo de los posibles delimitado por la posición social que ocupan; y por último, *la función integrativa*, que implica la posibilidad de integrar las experiencias del pasado con las del presente, en la unidad de una biografía incanjeable (tratándose de identidades individuales) o de una memoria colectiva compartida (tratándose de identidades colectivas). Las identidades fundadas en culturas tradicionales, como son las rurales, serían identidades preponderantemente colectivas, *sólidamente territorializadas*, bien cimentadas por una solidaridad comunitaria con fuerte coeficiente religioso, y permanentemente referidas al pasado, esto es, a una memoria y a una tradición (Giménez Gilberto, 1994).

²⁹ El núcleo ejidal se identifica como el conjunto de ejidatarios que forman parte de un pueblo o poblado agrícola (Cruz: 2000).

en su dinámica demográfica y territorial. Situación que se evidencia en algunos pueblos conurbados rurales al sur del Distrito Federal, que en los últimos años han crecido de manera importante debido no sólo a su incremento demográfico natural, sino también como efecto de su dinamismo económico, en donde al implementar nuevas estrategias de sobrevivencia y hacer rentables sus actividades económicas incrementan el ritmo de urbanización, acrecentando la demanda de servicios urbanos y permitiendo la incorporación de fuereños, no sólo en el espectro habitacional, sino que ahora también en el laboral. Aspectos que se pueden apreciar en el pueblo de San Pedro Atocpan con la producción y comercialización del mole y en Milpa Alta con la producción, maquila y comercialización del Nopal.

Estos fenómenos han generado nuevos patrones de urbanización vía expansión de los pueblos conurbados, en que la lógica dominante proviene, alejándose de la vieja concepción de que la urbe invade los espacios rurales, de la comunidad, del pueblo o del núcleo ejidal (Cruz, 2000). De tal forma los grupos sociales imperantes en el espacio rural reproducen sus pautas sociales y culturales, como forma de existencia social, ligadas a vínculos comunitarios o al sentido de colectividad, como el ejido, en forma paralela al desarrollo de la estructura urbana.

Otro perfil de la concepción tradicional que se ve trastocado por esta rural-urbanidad, claramente ligado al anterior, es el hecho de que la urbanización de los ejidos respondía al interés de los ejidatarios para obtener ingresos a partir de la venta de tierras a colonos fuereños³⁰. Esto debido a que la necesidad de suelo para vivienda, en los casos que reúnen las características arriba mencionas de dinamismo económico y demográfico, responde en la mayor parte de las ocasiones a las necesidades habitacionales de los pobladores nativos, motivados por el crecimiento demográfico que obliga a su vez a la división de las parcelas y a la creación de solares para los hijos de los ejidatarios, afianzando aun más a la tierra (tenencia) ejidal como el núcleo de la comunidad, resguardo de la identidad y productividad; en el que los fuereños no tienen cabida y para los cuales la pequeña propiedad rural (privada), alejada o perfectamente diferenciada del ejido

³⁰ Llegando a preveer por parte del gobierno la promoción ante la Secretaría de la Reforma Agraria (S.R.A.) para facilitar los trámites de incorporación de suelo al desarrollo urbano y la conformación de inmobiliarias ejidales, con el fin de habilitar legalmente suelo ejidal para desarrollos habitacionales dirigidos a la población de ingresos bajos.

es la única alternativa, habitacional, en un espacio en el que la identidad del pueblo es dominante (Cruz, 2000).

De tal manera, ante esta perspectiva, para orientar la reflexión en torno a los elementos que caracterizan el fenómeno de la rural-urbanidad en la periferia de la ZMCM, en un estudio de caso en un espacio específico como puede ser una delegación o un municipio conurbado, resulta necesario establecer dos cuestionamientos de suma importancia que sirvan como guía de la investigación, y a los cuales se les dará respuesta en los capítulos siguientes; ¿Cuáles son las características demográficas, económicas y sociales del espacio en cuestión que lo ubican dentro del fenómeno aquí estudiado?; y ¿qué elementos permiten a los ejidos sostener actividades agropecuarias y mantener la propiedad de la tierra en el núcleo ejidal, en el contexto de una creciente urbanización?

III

Milpa Alta.

En el marco de la expansión urbana de la ZMCM y el fenómeno rural-urbano, que le es propio, es preciso reconocer una gran heterogeneidad de factores, tales como los tipos de poblamiento, la estructura ocupacional, el uso del suelo, la distribución de los recursos naturales y los procesos productivos, así como las relaciones socioeconómicas que se derivan de ellos, para de esta forma entender las repercusiones que estos tienen en el perfil de desarrollo regional y en los procesos diferenciados bajos los cuales el ámbito rural, con todas sus implicaciones, se reproduce y articula en el contexto de una expansión urbana. Debido a la imposibilidad de abarcarlos a todos, y dado que cada uno de ellos tiene características particulares³¹ se optó por analizar la delegación *Milpa Alta*, y en un estudio de caso mucho más concreto el ejido de *Santa Ana Tlacotenco* (*capítulo siguiente*).

El caso de la delegación *Milpa Alta*, protagonista de esta heterogeneidad, expresión regional de la rural-urbanidad en donde sus pobladores y las estrategias de sobrevivencia que estos asumen en el marco de la yuxtaposición de los ámbitos rural y urbano, la muestran como el lugar donde se conservan los espacios sociales, históricos y productivos con carácter rural, en donde los ejidatarios, campesinos, pequeños productores y en general la actividad agrícola, se mantienen como el sujeto social más importante, dentro de las actividades económicas, políticas y culturales, a pesar de su continua articulación con la zona metropolitana. Para entender la existencia de la ruralidad en una estructura urbana, con todas sus injerencias y adaptaciones mutuas, es necesario analizar los mecanismos de articulación, social y espacial, y las formas de reproducción socioeconómica que llevan a cabo los actores sociales principales, ejidatarios/campesinos.

³¹ Véase. Rodríguez, J. 1999. *Expansión urbana y los nuevos actores sociales*, y , Esquivel, D. 1999. *Expectativas de la urbanización de los ejidatarios...*

De tal forma, en busca de esas características que determinan la existencia del fenómeno rural-urbanidad y que permiten una relación estrecha entre el ejidatario y su espacio de reproducción, su territorio, es necesario conocer los aspectos geográficos, poblacionales, de empleo y actividades económicas más importantes de la delegación.

1) A manera de introducción.

La delegación Milpa Alta "Provincia del Distrito Federal" se compone de un territorio eminentemente rural, donde la presencia de los bosques y áreas de cultivo la colocan en primer lugar en el aporte de áreas verdes al D. F.³²

Se le llama provincia, a decir de sus propios pobladores, gracias a que sus habitantes conservan sus raíces indígenas, las rescatan y viven de manera cotidiana en la práctica de costumbres y tradiciones que se manifiestan en los más diversos aspectos de su actuar, en sus numerosas fiestas, en el uso de su lengua nativa náhuatl, sus costumbres culinarias, su tradición de mayordomías, su profunda religiosidad pero, sobre todo, en la práctica y arraigo de una escala de valores distinta a la del resto del Distrito Federal. Milpa Alta se presenta así como una cultura "sui generis" que pareciera rechazar su total incorporación a la gran urbe (Cuaderno Monográfico de la Delegación Milpa Alta, 1998).

En la actualidad es la delegación con el menor número de pobladores que habitan sus 12 pueblos y 29 barrios, donde no hay giros negros, cantinas ni prostitución -por lo menos no están censados o registrados legalmente. La capacidad productiva es grande, se cultiva la mayor cantidad y calidad de nopales que se consumen en el país, también se produce en gran volumen el mole y se prepara una importante cantidad de barbacoa. El desarrollo económico se basa, entonces, en un proceso integral que va desde la siembra, cosecha, distribución y comercialización y que además pugna porque los milpaltenses sigan haciendo una explotación racional de su suelo, de sus bosques y de su capacidad de transformación (Idem).

³² El 74.7% de la superficie delegacional está destinada a áreas de reserva ecológica, 21,288.15 hectáreas (Programa de desarrollo urbano de Milpa Alta, 1997).

2) Desarrollo económico y social (Un poco de historia).

Los procesos sociales que se han venido dando en la ZMCM desde 1930 hasta nuestros días se han sustentado en las relaciones de producción, de reproducción y de intercambio en forma general. La naturaleza misma de estos procesos dio como resultado la evolución regional en términos de redefinición de las estructuras agraria, agrícola y urbana, las cuales se han visto ligadas a la existencia de formas de reproducción campesina, en los espacios rurales, específicamente en Milpa Alta.

La creación de infraestructura urbana, por ejemplo la ampliación de carreteras, hizo de Milpa Alta una zona de bienestar para los campesinos que la han habitado. Estas obras urbanas se presentaron, paulatinamente, desde los años cuarenta hasta nuestros días, con cierto auge después de 1970. La incorporación de mercados, carreteras, escuelas, dotación de agua potable, red de drenaje, pavimentación, hospitales, centros cívicos, panteones, teléfonos y telégrafos se han presentado de norte a sur, siguiendo la corriente urbanizadora proveniente del centro, de poblados más cercanos del núcleo urbano de la ciudad de México hacia el centro de la región (San Antonio, San Salvador, San Bartolomé, San Pablo y San Pedro) así como para el poblado de centralización política (Villa Milpa Alta) (Torres:1991).

La instalación de la infraestructura urbana ha tenido una influencia positiva sobre la estructura agraria y agrícola, lo que ha garantizado el mejoramiento global de las condiciones locales, y ha contribuido a la transformación de las condiciones tradicionales de producción al integrar a la región en un contexto más amplio, como lo es el Distrito Federal, y consecuentemente a la ZMCM. Todo ello gracias a la apertura de medios de comunicación³³ y la creación de servicios que facilitan a los productores el abastecimiento de insumos para la agricultura, el transporte de subproducción y productos agrícolas, y la comercialización de los mismos.

³³ En los años setentas, con la construcción de la carretera Panorámica Xochimilco-Oaxtepec, se aceleró el desarrollo económico de los productores de la región, bastión principal en el proceso de integración a la urbe.

Los cambios mencionados transformaron el sistema agrícola preexistente, de forma esencial, en la esfera de la producción y la comercialización, en donde el nopal³⁴ representó la reactivación de la agricultura local frente a los circuitos de distribución de los productores agrícolas en el Distrito Federal, en sus mercados regionales. Lo cual afectó al cultivo de la milpa, otrora el principal, y se vio reducido en la estructura de producción interna por poblado y consecuentemente en las condiciones de producción familiares para el autoconsumo. No obstante se ha posibilitado que la economía local permanezca orientada a la producción agrícola, aun cuando en las últimas décadas ha crecido el comercio de subproductos de origen animal, como chicharrón, embutidos, barbacoa,³⁵ así como otros productos elaborados en la región. También es importante la recolección de productos del bosque y la producción y comercialización del mole³⁶ (Idem).

Por lo que respecta a la expansión territorial del área urbana esta se ha dado en base a una regularización de la propiedad de las tierras que incluía a la mayor parte de la comunidad delegacional, la cual se basaba en la nula venta de parcelas a gente extraña y la escasa transacción de éstas entre campesinos de la región o con jornaleros permanentes con cierto arraigo (diez años mínimo). En consecuencia la transformación de superficies agrícolas a urbanas se ha sustentado básicamente en el crecimiento familiar interno con sus consecuentes requerimientos habitacionales (Programa de desarrollo urbano de Milpa Alta, 1997).

Como es de suponerse, fruto de este proceso, la dinámica interna de la comunidad, tanto en lo económico como en lo social, se vio interrelacionada fuertemente con el centro de poder del país, el Distrito Federal. Estas realciones se dieron a través del mercado de la fuerza de trabajo, productos, dinero, el comercio, el turismo, la presencia de capital urbano en la región y de instituciones oficiales, además de los efectos de la emigración; todo esto generó un

³⁴ Durante las últimas tres décadas los milpaltenses encontraron en la producción del nopal un cultivo mucho más rentable que sustituyó a otros tradicionales como el maguey pulquero, maíz, frijoles, haba, chicharo y avena forrajera (Cuaderno Monográfico delegacional).

³⁵ Milpa Alta es el principal abastecedor de Barbacoa de la capital, la matanza de ovejas para este propósito es de 2500 a 3mil cabezas a la semana (Idem).

³⁶ Hacia 1927 se registran los primeros antecedentes de lo que ahora es la industria del mole en San Pedro Atocpan, cuando la población empezó a preparar mole rojo para venderlo en el mercado de la Merced. Durante la década de 1950 los habitantes del poblado iniciaron la fabricación del mole y dos décadas más tarde la mayor parte de la población fabricaba y vendía el producto (Idem).

replanteamiento tanto en las actividades productivas como en las relaciones sociales de la comunidad.

3) Características de la delegación.

La delegación **Milpa Alta** ocupa 28,498.20 hectáreas, las cuales representan el 19.2% de la superficie total del Distrito Federal, segunda en extensión después de Tlalpan.

Colinda al norte con las delegaciones de Xochimilco y Tláhuac; al este con la delegación Tláhuac y los municipios de Chalco, Tenango del Aire y Juchitepec del Estado de México (por San Juan Tezompa y los Cerros Ayauhquemítl y Pelegatos); al sur con el Estado de Morelos; al oeste con el Estado de Morelos y las delegaciones Tlalpan y Xochimilco.³⁷

Se comunica con la Ciudad de México por dos calzadas: una que pasa por Tláhuac e Iztapalapa y otra que toca Xochimilco y Tlalpan. Un tercer camino la une con Míxquic y Chalco.

Milpa Alta esta conformada por doce localidades o poblados: San Agustín Ohtenco, San Francisco Tecoxpa, San Jerónimo Miacatlán, San Antonio Tecómitl, San Pedro Atocpan, Villa Milpa Alta, San Juan Tepenáhuac, San Salvador Cuauhtenco, San Pedro Oztotepec, San Lorenzo Tlacoyucan, San Bartolomé Xicomulco y **Santa Ana Tlacotenco**.³⁸ Cuenta con nueve ejidos y comunidades de los cuales sólo, Milpa Alta, San Antonio Tecómitl, San Francisco Tecoxpa, San Jerónimo Miacatlán, San Juan Tepenahuac y **Santa Ana Tlacotenco** (objeto de estudio) están reconocidos/registrados³⁹ ante el registro agrario del Distrito Federal; San Salvador Cuauhtenco, y otros dos (de los cuales no se encontraron datos en el R.A.N.) no cuentan con dicho reconocimiento. Ninguno de los ejidos cuenta con zonas urbanas, ni se considera dentro de los

³⁷ Véase Plano No. 3, "Ubicación de Milpa Alta".

³⁸ Véase Plano No. 4, "Localidades principales de la delegación Milpa Alta".

³⁹ Cuentan con carpetas de seguimiento histórico, dentro de las cuales se encuentran las actas de dotación y los planos de dotación definitiva debidamente delimitados.

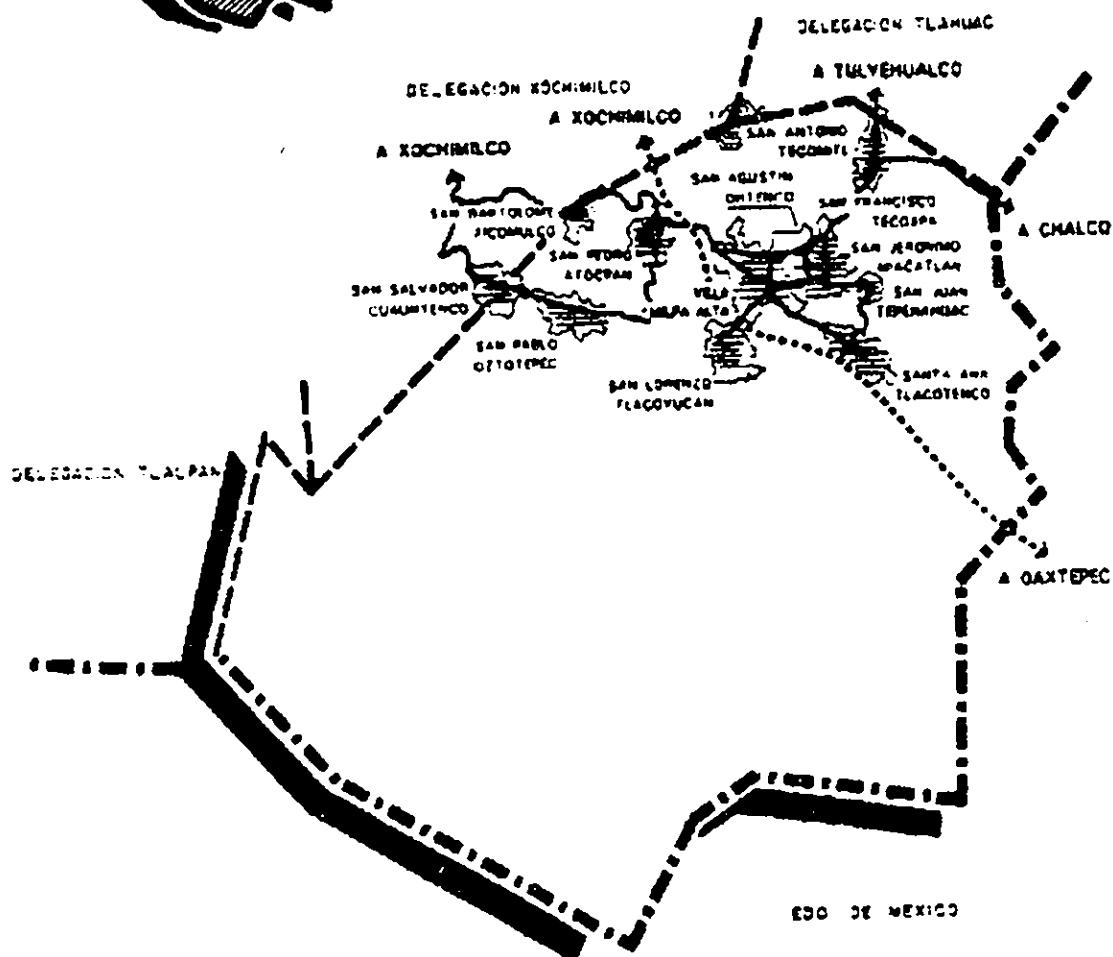
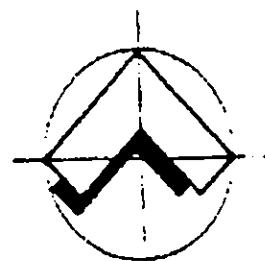
destinos de la tierra⁴⁰ el asentamiento humano (Registro Agrario del Distrito Federal).

Los cambios más importantes en su territorialidad se registran dentro de la estructura ejidal de la delegación a partir de 1925, año en que se le otorgan 1,096 hectáreas al poblado de San Antonio Tecómitl, y en 1935 se le concedió una ampliación de 179 hectáreas en la Delegación de Tláhuac. Para el año de 1930 se le otorgó a los poblados de Santa Ana, San Francisco, San Jerónimo y San Juan la superficie de 350, 82, 59 y 27 hectáreas, respectivamente, para terreno ejidal; para lo cual se afectaron los predios de la Hacienda de Santa Fe Tetelco, básicamente, y de la hacienda de Xico en un total de 519-35-00 hectáreas. Otra afectación, en ésta ocasión en decremento, se produjo en tiempos recientes, en 1996, con la expropiación de tierras ejidales por parte de la Secretaría de Obras Públicas, una superficie de 11-46-68 hectáreas, para destinarlas a la construcción de los tramos carreteros entronque Tepepan-entronque la Loma y entronque La Loma-Tlanepantla de la vialidad del sur de la Ciudad de México.⁴¹

⁴⁰ Destino de la tierra: El destino de los polígonos ejidales puede ser de tres tipos; asentamiento humanos, uso común y tierra parcelada. Un polígono ejidal puede orientarse a uno, dos o a los tres tipos de destino de la tierra (Art. 73 de la Ley Agraria: 1998)

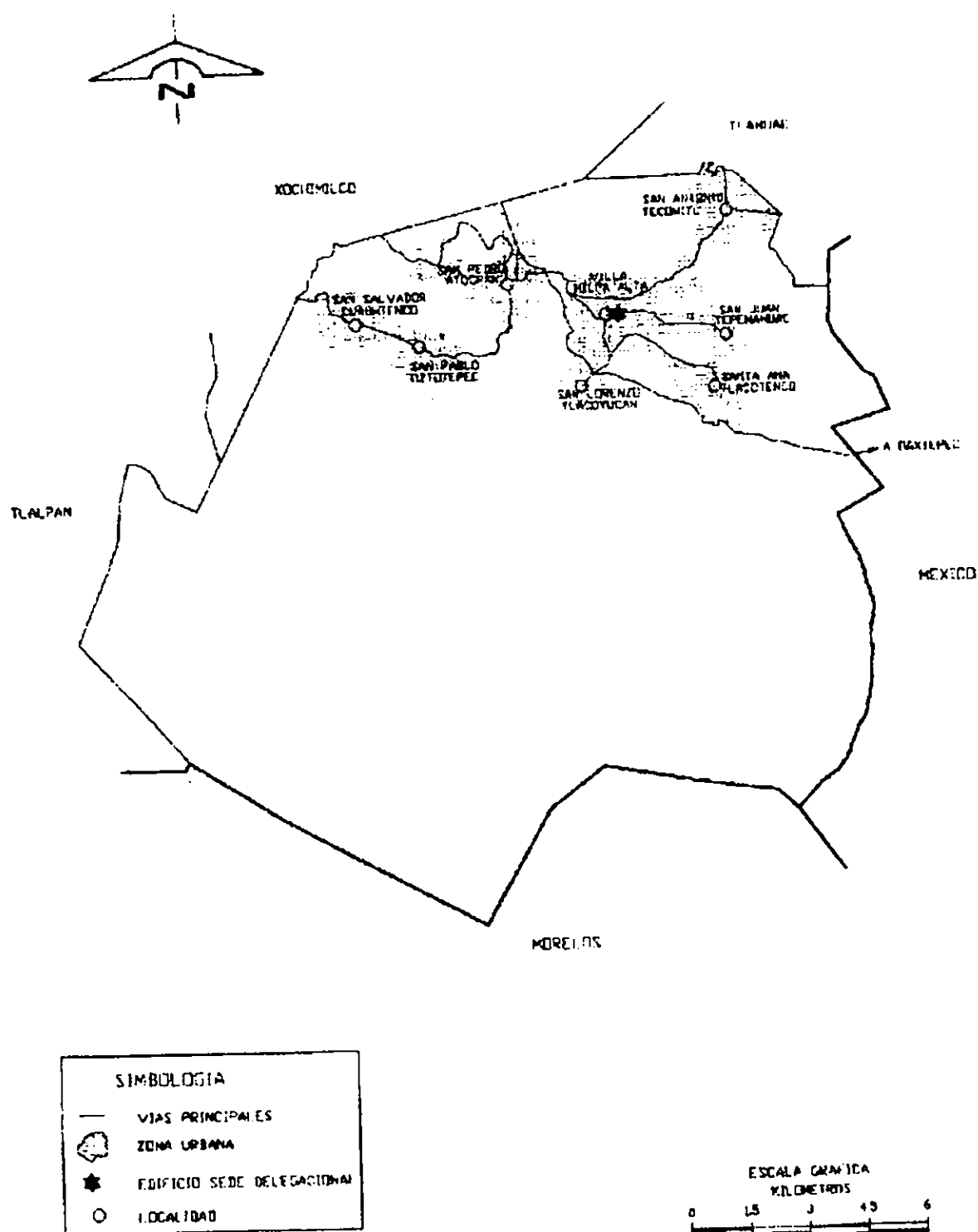
⁴¹ Ver. Registro Agrario del Distrito Federal, Expediente No. 78-1 Cuaderno #2 y Expediente No. 78-11 Cuaderno #1.

Plano No. 3 *Ubicación de Milpa Alta*



Fuente: Cuaderno Monográfico delegacional: Milpa Alta.

Plano No. 4 **Localidades principales de la delegación Milpa Alta**



Fuente: Cuaderno Estadístico Delegacional Milpa Alta, Distrito Federal, 1998.

*A.- Dinámica poblacional y territorial.**

Es claro que un incremento en la población tiene como consecuencia variaciones territoriales, las cuales pueden ir desde una mayor densidad por Km² hasta la absorción de áreas agrícolas, ecológicas o cualquier otra que anteriormente no tenía ese fin, variaciones que son subsecuentes, una siempre sigue a la otra. Para el caso de Milpa Alta, en donde se pasó de 117 a 221 habitantes por km² entre 1970 y 1990 (INEGI), la gran extensión de suelo agrícola y la crisis a nivel nacional que sufre el agro, suelen hacer pensar que la expansión urbana recae sobre tierras propiedad de núcleos agrarios y que estos tenderían a desaparecer en beneficio de la urbe, situación que no es del todo cierta, ya que la delegación cuenta con características que frenan esta expansión limitándola a los intersticios que han quedado entre sus pequeñas conurbaciones.

La fisiografía o paisaje de la Delegación, principalmente donde se encuentran las tierras de cultivo y los asentamientos humanos, presentan condiciones y características generalmente uniformes en relación a la configuración territorial, de tal modo no hay una localización geográfica específica para la agricultura (salvo las tierras ejidales que se encuentran perfectamente separadas de la mancha urbana) y otra para las áreas urbanas, ocasionando que la principal actividad productiva de la región sea una actividad espacialmente dispersa, permitiendo que aun dentro de los poblados exista una importante extensión de áreas cultivadas.

Un paisaje que en los últimos años, conforme las vías de comunicación se han ampliado y mejorado en respuesta a una población creciente, se ha visto considerablemente afectado en relación a décadas anteriores (*véase cuadro 2*). Esto nos lleva a señalar la importancia del tipo de uso de suelo, ya que proporcionara el punto de partida en un primer análisis de la expansión urbana, vía sus variantes y correlaciones entre un tipo y otro, para posteriormente dislumbrar las consecuencias territoriales en el efecto rural-urbanidad.

* En el marco de una expansión periférica que se presume con características rural-urbanas, y para efectos de la presente investigación no se podría entender una sin la otra.

Cuadro 2
Tipos de uso de suelo en Milpa Alta
1980 -1995

Concepto	1980	1990	1995
Agricultura	31.54%	29.86%	23.53%
Pastizal	10.64%	18.45%	18.00%
Bosque	56.63%	49.66%	49.31%
Urbano	1.32%	2.03%	9.16%

Nota: Los datos estadísticos en las fuentes están estipulados solamente en porcentajes.

Fuente: INEGI. Cuaderno estadístico delegacional: Milpa Alta, ediciones 1988, 1995 y 1998.

Los datos demuestran la existencia de un proceso de expansión urbana que influye negativamente, como es de esperarse, en los demás tipos de suelo, enfatizándose, en el periodo 90-95, en el uso de suelo agrícola. Tal situación encuentra su origen en la incorporación a suelo urbano de tierras de cultivo que se encuentran dentro o en el contorno cercano de los poblados, esencialmente propiedad privada; esto permite suponer una densificación del espacio ya urbanizado, antes que un crecimiento desmedido de la mancha urbana sobre terrenos con uso de suelo agrícola o el forestal. El correlato de esta expansión, evidentemente su causa principal, se encuentra en la dinámica demográfica de la delegación; de tal forma encontramos que en el periodo de 1990 al 95 el incremento poblacional es mayor al de otras décadas, coincidiendo esto con el mayor incremento de suelo urbano registrado en la delegación, del 2.03% al 9.16%. La población estimada para 1995 fue de 81,102 habitantes, lo que representa el 0.95% de la población total del Distrito Federal y el 0.48% de la ZMCM.

Cuadro 3
Población Total por Zonas.
1970 a 1995

Zona/Año	1970	1980	1990*	1995*
ZMCM	9 014 63 habs.	s/dato	15 138 037 habs.	16 784 106 habs.
Distrito Federal	6 874 165 habs.	8 831 079 habs.	8 235 744 habs.	8 489 007 habs.
Munps. Conbs.	2 140 098 habs.	s/dato	6 902 293 habs.	8 295 102 habs.
Milpa Alta	33 694 habs.	53 616 habs.	63 654 habs.	81 102 habs.

**NOTA:* Hasta 1990 la ZMCM comprendía 16 delegaciones y 27 municipios conurbados, en 1995, según el INEGI, los municipios aumentaron a 34.

Fuente: Elaboración propia con base en el Cuadro 1, Esquível II. "Dinámica demográfica y espacial de la población metropolitana" OCIM, 1993, pag. 28; INEGI. Cuaderno Estadístico de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, 2000; INEGI, Cuaderno Estadístico Delegacional: Milpa Alta, 1998.

Como se puede observar Milpa Alta, en relación a las demás demarcaciones, mantiene un ritmo de crecimiento alto que se acentúa para 1995 (que se termina de constatar con los datos del Cuadro 4), el cual se caracteriza por ser primordialmente natural ya que la inmigración, según datos del INEGI representó el 0.4 % para 1990, crecimiento sólo comparable con el de algunos municipios conurbados⁴² también periféricos, que presentan características similares en cuanto a su baja densidad poblacional y las grandes extensiones de superficie de uso no urbano.

Es de suponerse que el incremento poblacional va de la mano con los cambios en el uso del suelo, siendo así, la baja en la superficie agrícola es inversamente proporcional a el alza de suelo urbano y el aumento de la tasa de crecimiento poblacional que en el quinquenio de 1990 a 1995 sufrió su incremento más notable, lo que permite suponer que es en éste periodo en el que se ha extendido más en tierras de la delegación de Milpa Alta, el proceso de expansión urbana y, por ende, el choque con el ámbito rural.

Cuadro 4
Tasa de crecimiento media anual.
1970 - 1995

Zona / Año	1950-1970	1980-1990	1990-1995
ZMCM	5.07	2.60	1.8
Distrito Federal	4.15	0.91	0.5
Municipios Conurbados	10.29	5.96	4.58
Milpa Alta	3.1	3.2	4.4

Fuente: Elaboración propia con base en el cuadro 2 Esquivel H. "Dinámica demográfica y espacial de la población metropolitana" OCIM, 1993, pag. 30; INEGI: Cuaderno Estadístico de la ZMCM, 2000; INEGI: Estado de México, Censo de Población y Vivienda 1995. Perfil Sociodemográfico; INEGI, Cuaderno Estadístico Delegacional: Milpa Alta, 1998.

⁴² El municipio con más alta tasa de crecimiento promedio anual para el periodo 90-95 fue Chimalhuacán con un 9.85% y la más baja fue de -0.32% perteneciente a Nezahualcóyotl; por parte del D. F. la mayor corresponde a Milpa Alta y la menor a la Delegación Miguel Hidalgo con -1.93% (INEGI).

Mientras que las demás unidades territoriales se muestran en franco descenso en sus tasas de crecimiento poblacional Milpa Alta mantiene la escalada característica de un proceso de urbanización periférico, en el que el decremento del espacio agrícola, principalmente, de 29.86% a 23.53% de 1990 al 95, y el aumentó en las tasas de crecimiento hasta 4.4 entre 1990-95, después de un periodo de mantenerse sin variaciones importantes, de 3.1 a 3.2 entre 1950-1990, manifiestan una creciente importancia en términos habitacionales que avanza conforme se amplian las vías de comunicación y se relativizan los tiempos de traslado permitiendo así la incorporación de fuereños, a un que claro esta todavía no de forma significativa, para 1990 el 10% de la población total de la delegación habían nacido en otra entidad (INEGI).

Los índices mencionados, uso de suelo e incremento poblacional, encuentran su correlación, más evidente, en la expansión de la mancha urbana representada de forma estadística por las tasa de crecimiento promedio anual de viviendas particulares habitadas, datos que permiten observar un aumento en la importancia, a nivel regional en términos habitacionales de Milpa Alta, en éste aspecto su representatividad en la ZMCM paso de 0.39% en 1990 a 0.45% en 1995(*Véase, Cuadro No. 5, siguiente*). Siendo así, hasta el momento, pareciera que el fenómeno aquí analizado se mantiene dentro de los cánones tradicionales, "la ciudad absorbe al campo", pero cabe aclarar que la peculiaridad de esta expansión de la mancha urbana radica en que no se da de forma discontinua, sino que las tierras que sufren la transformación de uso de suelo, de agrícola a urbano, son las contiguas o internas al espacio ya edificado, generalmente propiedad privada que era dedicada a la agricultura y que conforme se facilitó el acceso a servicios urbanos se intensificó la presión a urbanizar aumentando el precio de los predios involucrados, aunado a esto, como otra característica de esta expansión urbana existen normas culturales y legales que limitan el cambio de uso de suelo, tornándolo escaso en la localidad, priorizando la permanencia del espacio agrícola, procurando así la punta de lanza de la rural-urbanidad.

Cuadro 5
Viviendas particulares habitadas en 1990, 1995
y tasa de crecimiento promedio anual 1990-1995

Unidad Territorial	Viviendas				*Tasa de Crecimiento 1990-1995
	1990		1995		
	Total	%	Total	%	
ZMCM	3152780	100	3800533	100	4.20
D. F.	1 798 067	57.03	2 010 799	52.90	2.00
Munc. Con.	1 354 713	42.96	1 789 734	47.09	6.41
Milpa Alta	12 328	0.39	17 327	0.45	6.21

* Nota: Promedio Anual.

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI: Censo de Población y Vivienda 1995, Perfil Sociodemográfico, Estado de México; INEGI: Censo de Población y Vivienda 1995, Perfil Sociodemográfico, Distrito Federal.

Partiendo del supuesto que la expansión de la periferia es en gran medida expresión de la urbanización popular caracterizada por el fraccionamiento y apropiación ilegal del suelo, que procede normalmente en el margen del área urbana oficialmente reconocida, y constituye la condición fundamental del acceso de los sectores populares a un suelo de bajo precio. La alta tasa de crecimiento de viviendas particulares habitadas (6.21) se manifiestan en el espacio físico de la delegación con la creación de asentamientos irregulares -causa y consecuencia, respectivamente, de las variantes en los índices de territorialidad y el aumento poblacional. Cuestión que se corrobora, en datos estadísticos, con el censo promovido por las autoridades delegacionales y CORRET en 1999 en el que se señala la existencia de 95 asentamientos irregulares, de los cuales sólo se nos permitió la información de 45 ya que para los otros 50 asentamientos de este tipo la información todavía es incompleta, 95 asentamientos todos ellos dados en zonas colindantes a áreas urbanizadas, que se traducen en igual número de colonias y que a su vez se anexan a los 29 barrios de la estructura urbana original.

Cuadro 6
Asentamientos irregulares en Milpa Alta

PUEBLO	ASENTAMIENTOS CENSADOS	LOTES CENSADOS	No. FAMILIAS	No. HABITANTES
Milpa Alta	5	135	149	670
San Antonio	10	801	671	2,886
San Pedro	8	233	207	833
San Bartolomé	6	177	140	605
San Salvador	7	248	240	987
Santa Ana T.	1	46	46	205
San Pablo	7	435	478	2063
San Francisco	1	19	16	71
Total	45	2,094	1,947	8,320

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Asentamientos Irregulares de la Delegación Milpa Alta.

Es en el marco de este crecimiento irregular donde se da un importante encuentro espacial o territorial entre los ámbitos rural y urbano, en la medida que los asentamientos humanos afectan tierras agrícolas y de reserva ecológica en beneficio de la mancha urbana.

En el presente, este problema (crecimiento irregular igual a menos tierras agrarias y de reserva ecológica) intenta ser reglamentado por el Programa de Crecimiento Cero aplicado a partir de 1999, con el cual se pretende crear o darle seguridad jurídica a los asentamientos irregulares -puesto que apesar de que los asentamientos se encuentren en zona ilegal se les considera con derecho a ser legalizados- bajo la única condición de que se comprometan en un Pacto o Convenio de Tolerancia Cero, con el fin de que tales asentamientos no sigan creciendo y así preservar las tierras destinadas a la agricultura, sean ejidales o privadas, al igual que las de reserva ecológica⁴³. Ante esta situación se realizan los cambios de uso de suelo en el caso de propiedad privada agrícola, y de expropiación por parte de CORETT para las tierras ejidales y reservas ecológicas. Un ejemplo de esto es el caso del Ejido de San Antonio Tecómitl, que en decreto publicado en el Diario Oficial el 7 de septiembre del 2000 se establece la expropiación de las tierras ejidales para regularizar la tenencia de los predios involucrados.

⁴³ Según la Coordinación de la Tenencia de la Tierra en la Delegación Milpa Alta, poco más del 60% de los asentamientos irregulares firmaron el convenio de crecimiento cero (Censo de Asentamientos Irregulares de la Delegación Milpa Alta, 1999)

Cuadro 7
 Tipo de tenencia de suelo afectada
 por los asentamientos irregulares en Milpa Alta

Propiedad Privada Agrícola	Reserva Ecológica	Propiedad Ejidal
76.92 %	15.38 %	7.69 %

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Asentamientos Irregulares de la Delegación Milpa Alta.

El tipo de tenencia de suelo sobre el que surgen los asentamientos, pone de manifiesto, por una parte, la accesibilidad de la propiedad privada agrícola (76.92%), y por otra, la resistencia del ejido (7.69%) lo cual permite establecer a este último como sinónimo de identidad agraria, vínculo de esta nueva periferia urbana con el espacio rural, en la medida que representa el espacio histórico entorno en el que se mantiene la comunidad y sobre todo base de una actividad que la define, la agricultura.

Con esto no se pretende minimizar la propiedad privada agrícola ya que en Milpa Alta juega un papel preponderante en la producción, pero si evidenciar - como ya se ha tratado en los capítulos anteriores- que es ésta la que mayormente sufre los embates de la mancha urbana, las causas de este hecho varían, pero la principal es la cercanía que guardan con el espacio urbano ya consolidado. Por otra parte la resistencia de los ejidos en la delegación se debe a que en su mayor parte, todavía se encuentran lejanos del espacio urbanizado, en terrenos irregulares que hace difícil dotarlos de los servicios necesarios, sin olvidar los trámites legales que en estos casos suelen ser mucho más engorrosos, y de suma importancia histórica y social, para esta resistencia está el papel, en un sentido analógico, astringente⁴⁴ del núcleo ejidal.

⁴⁴ Contrae o estrecha los vínculos de la comunidad ejidal; el núcleo ejidal asume una función integrativa en una identidad preponderantemente colectiva, socialmente territorializada y cimentada por una solidaridad comunitaria.

B.- La rural-urbanidad en la vida "cotidiana".

Que mayor cotidianidad que el lugar en donde se trabaja, por ejemplo, en una estructura urbana, la ciudad, lo cotidiano suele ser la industria, las oficinas, los centros de servicios, los grandes centros comerciales, etc. aquellos lugares donde los individuos producen los medios necesarios para su manutención, y reproducen las relaciones socioeconómicas origen de las condiciones materiales en que se realizan los procesos urbanos. No suele pensarse, en estricto sentido común, a un ciudadano que are el campo durante aproximadamente ocho horas y, al final de la jornada, tomar el metro o el periférico para regresar a su unidad habitacional, su vecindad, su departamento, su casa; por tanto, tampoco se piensa a la estructura urbana como espacio de reproducción social del sector agrícola. De tal forma se puede entender que -ahora ya en un sentido sociológico, de manera austera- tanto la urbe como el campo se caracterizan por una clara diferenciación en el espacio ó sector de actividad económica, la cual termina por influir en los modos de vida, desde su infraestructura hasta los valores socioculturales, tal situación es predominante en los países de America Latina, y claro ésta también en México.

Bajo éste entendido la rural-urbanidad, para el caso especial que atañe la presente investigación (Milpa Alta), afecta el espacio de producción y genera un sistema que a base de choques y resistencia a vuelto difusa esa separación en términos de sector de actividad económica y ha procurado la interacción de los distintos sectores de actividad, lo cual es sólo el paisaje general de un mosaico de estrategias de sobrevivencia que confluyen en pro de la permanencia y redefinición de un espacio, lleno de peculiaridades, que en primera instancia se consideraba en vías de extinción, la periferia rural en general y los pueblos conurbados del Distrito Federal, en particular (*otra vez, Milpa Alta*).

De tal modo y en pro de esa identificación de peculiaridades, el primer paso sera el de analizar los cambios que a sufrido la Población Económicamente Activa (PEA) delegacional en los ultimos años.

La población económicamente activa (PEA), estimada, en la delegación para 1990 es de 30.01% de la población total, y se distribuye de la siguiente manera:

Cuadro 8
Distribución Porcentual de la Población Ocupada por Sector de Actividad

Unidad Territorial	Sector Primario	Sector Secundario	Sector Terciario	No Especifico
ZMCM	1.2	32	62.9	3.9
D. F.	0.7	27.0	68.3	4.0
Munep. Conb	1.42	33.09	64.94	0.55
Milpa Alta				
1970	41.64	13.38	39.95	5.01
1980	29.76	22.74	46.12	1.36
1990	19.2	17.5	59.8	3.5

* Nota: Los datos de ZMCM, D. F. y Municipios Conurbados se refieren exclusivamente a datos estadísticos del censo de 1990.

Fuente: INEGI. Censo de Población y Vivienda del Distrito Federal 1970 y 1980. INEGI. Cuaderno estadístico de la ZMCM, 2000; INEGI, Cuaderno Estadístico Delegacional: Milpa Alta, 1998.

En términos regionales, tales cifras denotan que en la delegación Milpa Alta el sector Agrícola (Primario) se mantiene como una actividad importante, situación que resalta al compararla con las demás unidades territoriales, y en específico con otras delegaciones, como es el caso de Tláhuac, segunda en importancia en este rubro y que sólo cuenta en la actualidad con el 3.5 % de la PEA en el sector primario.

Para el caso de la delegación, encontramos que el sector primario ha perdido importancia en beneficio del sector terciario, conforme se puede suponer ha aumentado la interacción de Milpa Alta en el sistema urbano. Si consideramos que hasta 1970 el campo se mantenía como actividad preponderante y es a partir de la década de los 80 con la crisis económica y la ampliación de las vías de comunicación, en que los campesinos empiezan a buscar nuevas alternativas de sustento incorporándose al sector de comercio y servicios que guardaba gran demanda en la ciudad, de ahí que el sector terciario se haya constituido para 1990 como el principal sustento de la población milpaltense.

La importancia del sector primario, como característica de la interacción Periferia rural / Ciudad Consolidada radica en que este 19.2 % de la PEA sólo representa a aquellas personas que lo manifestaron como actividad principal, no se considera el hecho característico de las poblaciones rurales “la familia extensiva”, ni tampoco el grado de subempleo que debe generar que el 75.6 % de la población ocupada tenga un nivel de ingresos menor a 2 salarios mínimos. Factores que imposibilitan el sostener que la población rural se componga exclusivamente por agricultores, sino que más bién se trata de pobladores que llevan a cabo un sin número de ocupaciones que les brinda la cercanía con la ciudad, en donde la expansión del espacio urbano permite la ocupación de mano de obra ampliando así las posibilidades de los productores para obtener ingresos a lo largo del año, sin que necesariamente se reduzca esto a los ciclos productivos agropecuarios. En un estudio realizado por Pablo A. Torres Lima (Torres, 1991: 49) se estudiaron ocho poblados rurales de Mipa Alta, en donde se evidenció que en la mayoría, más del 50 % de la población se dedicaba a la agricultura, encontrándose también situaciones extremas como el caso de Santa Ana que este porcentaje ascendía al 90 % y de San Salvador y San Pedro con el 14 %.

La rural-urbanidad entonces no se limita simplemente al predominio del Sector Agropecuario, sino que sus senderos se bifurcan constituyéndolo en la base económica de la región y por ende motor de interacción social, para el cual la diversificación de actividades se relaciona en primera instancia, con la existencia de recursos que permiten el desarrollo de distintas actividades agropecuarias, tales como la producción agrícola, la extracción y recolección de productos forestales, ganadería de traspatio, apicultura y comercio y transporte de los productos agropecuarios; y en segundo lugar, con la capacidad instalada para captar la mano de obra de la propia región, como sería la pequeña industria, el comercio, los servicios y la manufactura. La existencia de un total de 124 establecimientos dedicados a la industria, de los cuales 39 son molinos de chile, 28 de nixtamal, 3 de embutidos, 3 de muebles; el desarrollo (en los poblados de San Pedro Atocpan, Villa Milpa Alta, San Francisco Tecoxpa y San Lorenzo Tlacoyucan) de la industria transformadora del nopal deshidratado, en mermelada, dulce cristalizado, acetona, nopal en escabeche y salmuera; la industria del mole en San Pedro Atocpan; la actividad comercial representada por 8 mercados públicos, un centro de expedición (en Villa Milpa Alta) al mayoreo y menudeo de nopal verdura, asimismo los muchos establecimientos comerciales de mole y chiles secos; sin olvidar la importancia de las actividades ganaderas en

donde destaca, como consecuencia de estas, la elaboración y comercio de barbacoa (3,000 borregos semanales); no hacen más que corroborar la importancia del Sector Primario en el ámbito rural-urbano.

En este sentido, el origen y desarrollo de los procesos de producción en Milpa Alta, está vinculado con los modelos de aprovechamiento múltiples del medio ambiente a través de diversas estrategias agrícolas relacionadas con las posibilidades de uso de recursos del medio imperante, el bosque. En consecuencia, las estrategias agrícolas de esta región, como alternativas tecnológicas en los procesos de producción, son resultado de las condiciones económicas que el modelo social predominante, vía interacción con la ciudad, ha podido generar en el transcurso de la historia delegacional. En este caso se logra identificar como una variable el hecho de que no se han presentado alteraciones substanciales en el proceso de producción agrícola que alteren la esencia de la relación de la sociedad con la naturaleza, ya que la tierra tiene un significado no sólo como medio de producción sino también como reproducción social de la comunidad. Tal dinámica ha dado pauta a una diferenciación en términos de alternativas económicas para los pobladores, los cuales han reformulado las estrategias de sobrevivencia para aprovechar los recursos de la región (Torres:1991).

Con esta base se puede orientar el análisis hacia el origen del proceso productivo ya que las condiciones del mismo serán las que determinen los mecanismos de articulación y las formas de reproducción de los pobladores inmersos en el fenómeno.

Comparando el objeto de estudio (Milpa Alta), con el fin de establecer la situación particular en la que se encuentra, con las demarcaciones más cercanas (específicamente las del Distrito Federal) encontramos que: en lo que respecta a los productores agropecuarios el 38% se concentra en Milpa Alta, Tláhuac tiene el 21% y Xochimilco el 19%. Siguiendo este mismo perfil comparativo, se encuentra que de las 21,544 unidades de producción⁴⁵ con las que cuenta el

⁴⁵ **Unidades de Producción Rural.** Es el conjunto formado por los predios, terrenos o parcelas con o sin actividad agrícola, ganadera o forestal que se encuentren en un mismo municipio; los animales criados por su carne, leche, huevo, piel, miel o para trabajo que se posean, independientemente de su ubicación, así como los

Distrito Federal a Milpa Alta le corresponden 5,500 equivalentes a 9,310 has.

Cuadro 9
Unidades de Producción Rurales por Unidad Territorial

<i>Unidades de Producción</i>	ZMCM	D. F.	Munc. Conb.	<i>Milpa Alta</i>
<i>urbanas</i>	3,637	1,466	2,171	249
<i>rurales</i>	72,502	20,078	52,424	5,251
<i>Hectareás</i>	146,755.995	24,100.402	122,655.593	9,310

Fuente: INEGI; Cuaderno Estadístico Delegacional, Milpa Alta. 1998; Cuaderno Estadístico de la ZMCM, 2000.

Cabe señalar que la importancia de las unidades de producción urbanas, propiedad privada agrícola, radica en que al estar dentro del área edificada, conformando ese tejido multisector ya mencionado, se vuelven las más susceptibles al cambio de uso de suelo, protagonistas principales de los asentamientos irregulares. Por otra parte, las unidades rurales son aportadoras de la mayor parte de la producción, las menos susceptibles a urbanizarse y por ende la base de resistencia de la comunidad agraria vía adopción de nuevas estrategias de producción, la continuación del análisis se enfocara hacia ellas.

Cuadro 10
Superficie de las unidades de producción rural
según uso del suelo.

Superficie total (ha)	Labor (ha)	Agostadero (ha)	Bosque (ha)	Sin vegetación (ha)
7,847.8	7,737	52.8	41.7	15.5

Fuente: INEGI, VII Censo Agropecuario, 1991

elementos de producción disponibles para estas actividades, siempre que en el año agrícola todo esto se haya manejado bajo una misma administración que al menos uno de los predios, terrenos o parcelas este ubicado fuera de los límites de las Áreas Geoestadísticas Básicas Urbanas. (INEGI)

Unidad de Producción Urbana. Es el conjunto formado por: el terreno urbano y/o la vivienda con actividad agrícola, ganadera o forestal, dentro de una AGEB urbana; los animales criados por su carne, leche, huevos, miel o para trabajo que se posean, independientemente de su ubicación, así como los terrenos de producción disponibles para estas actividades; siempre que en el año agrícola todo esto se haya manejado bajo una misma administración (INEGI).

La superficie de labor representa el 33% del total del Distrito Federal y el 23.53 % de la superficie delegacional. La diferenciación en el uso de suelo pone de manifiesto la importancia de la actividad agrícola, pues esta absorbe el 98.58% del total de la superficie de las unidades de producción.

Cuadro 11
Superficie de las unidades de producción rurales
según tenencia de la tierra, en Milpa Alta.

Superficie total	Ejidal (ha)	Comunal (ha)	Privada (ha)	Pública (ha)
7,847.8	844.1	2,761.3	4,171.5	70.9
100 %	10.75 %	35.18 %	53.15 %	0.90 %

Fuente: DNEGI, VII Censo Agropecuario, 1991.

Una estructura de unidades de producción que guarda equilibrio entre los tipos de tenencia ejidal y comunal (45.93%) con la propiedad privada (53.15%), se establece como consecuencia, en un primer paso hacia el entendimiento del fenómeno de resistencia rural, de una identidad agraria fuerte, sustentada en la combinación de sistemas productivos y en normas legales y culturales que buscan proteger, entre otras cosas, la permanencia de la comunidad, en los aspectos social, productivo y ecológico.

La existencia al interior delegacional de poblados que tienen una distribución de explotación más heterogénea y en cierta medida cargada hacia el ejido, tales son los casos de San Bartolomé, Santa Ana, San Salvador y San Juan; es de notar que en Santa Ana el 35 %, así como en San Juan con un 23% la actividad agrícola se desarrolla en áreas ejidales (Torres, 1991), permite suponer que es en esos lugares donde más arraigo y fuerza ejerce el núcleo ejidal y por ende el acoplamiento de ámbitos se acentúa más en beneficio del espectro rural.⁴⁶

⁴⁶ Situación que se abordará con mayor particularidad y profundidad en el capítulo siguiente: "Estudio de Caso. El ejido de Santa Ana Tlacotenco".

Cuadro 12
Distribución de los tipos de tenencia de la tierra
en la producción agrícola de Milpa Alta*.

Poblado	Tipo de Tenencia de la tierra (%)			
	Privada	Renta	Ejidal	Comunal
San Pablo O.	85	15	-	-
San Bartolomé	66	24	10	-
Santa Ana T.	39	7	35	19
San Salvador	58	10	-	32
San Antonio	93	-	7	-
San Pedro A.	94	3	3	-
San Juan T.	71	3	23	3
Villa Milpa A.	95	5	-	-
San Jerónimo	92	-	4	4
San Francisco	84	-	16	-
San Agustín	94	-	6	-
San Lorenzo	100	-	-	-
Promedio	76	5	11	8

*Porcentaje de campesinos diferenciados según los distintos tipos de tenencia de la tierra en el que cultivan.

Fuente: Torres Lima, Pablo. *El campesinado en la estructura urbana*. Cuadro 5.

Como ya se mencionó la producción en la propiedad privada se orienta mayoritariamente hacia los cultivos más rentables, por ejemplo en el poblado de San Lorenzo, que cuenta con un 100% de propiedad privada, la producción se concentra en el nopal en un 91%. Creándose así un cuadro en el que el tipo de tenencia de la tierra guarda relación estrecha con el tipo de cultivo que en ella produce. Los productos más importantes que se siembran en la entidad corresponden a:

Cuadro 13
Superficie sembrada según principales cultivos anuales en el año agrícola 1997

Superficie Total Sembrada	Superficie sembrada					
	Avena forrajera (ha)	Nopal verdura (ha)	Maiz forrajero (ha)	Haba verde (ha)	Maiz Grano (ha)	Resto de cultivos (ha)
9,310.0	1,603.0	4,057.0	117.0	133.80	2,963.20	436.0

Fuente: Secretaría de Agricultura Ganadería y Desarrollo Rural. Delegación en el Distrito Federal.

Si bien estos son los cultivos en las tierras de labor, es importante mencionar que en la delegación, el nopal tiene una importancia fundamental, como ya se mencionó en 1987 la producción del nopal representó el 80% de la producción nacional. Estos datos adquieren relevancia dentro de la rural-urbanidad, al compararlos con datos de ciclos anteriores, puesto que exponen que pese a la expansión del tipo de uso de suelo urbano la agricultura se mantiene y llega a manifestar un ligero repunte en algunos productos.

Cuadro 14
Rendimiento medio de los principales cultivos en el año agrícola
1990/91 - 1996/97

Ciclo Agrícola	Toneladas de producto por hectárea							
	Maiz	Avena	Frijol	Haba	Nopal	Alfalfa	Higo	Durazno
90/91	2.040	5.943	0.912	5.212	66.286	14.731	2.729	4.143
96/97	2.075	4.310	0.868	2.973	76.984	110.00	4.733	4.500

Fuente: INEGI, Cuaderno Estadístico Delegacional, Milpa Alta, 1998.

El 48 % de la producción delegacional se dedica al autoconsumo, medio de autoregulación dentro del mercado laboral, y el 52% al mercado local, en el caso del nopal representa el 62% del que se recibe en la central de abastos. (Cruz, 1997)

Por lo que respecta a la actividad ganadera y pecuaria, se manifiestan datos que guardan similitud con los de la actividad agrícola.

Cuadro 15
Volumen de los principales productos pecuarios y ganaderos.

Año	Producción en toneladas				
	Huevo	Leche**	Bovino*	Porcino*	Ovino*
1991	20.7	2,977.0	191.0	409.0	53.0
1997	171.4	3,238.9	182.8	620.2	45.7

***El volumen se refiere a miles de litros.*

**Para el caso de la producción de carne los datos de los años intermedios suelen subir o bajar dentro de un rango aceptable.*

Fuente: Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural. Delegación en el Distrito Federal.

Es aquí donde conviene hacer una pausa, puesto que los datos se complican en beneficio de una explicación contradictoria, si la mayor parte de las unidades de producción son propiedad privada y en consecuencia es esta la que domina el ámbito agrícola y la que determina, en cierta medida, la resistencia de espacio rural vía rentabilidad; entonces porque haber puesto tanto énfasis en la propiedad ejidal como sinónimo de la identidad rural-urbana (*véase capítulo anterior*) y consecuentemente, uno de los principales bastiones del fenómeno de la rural urbanidad. Parte de la explicación es señalada en una ponencia realizada por la Dra. Ma. Soledad Cruz Rodríguez, en la que menciona tres elementos fundamentales que ayudan a definir al ejido como identidad agraria; “en primer lugar el ejido es resultado de un movimiento campesino cuya reivindicación fundamental era la restitución de las tierras, el contar con ellas se consideró de vital importancia para la sobrevivencia de los mismos; como segundo elemento se encuentra la institucionalización del movimiento campesino lo cual procuró la creación del ejido como una estructura corporativa que define al núcleo ejidal, y no a los campesinos individuales, como propietario (situación afectada en términos legales, más no en la misma medida en términos culturales, por la reforma al artículo 27 en 1992) por último, la coincidencia entre núcleo ejidal y pueblo ha determinado la existencia de lazos comunitarios entre los ejidos y la identidad de pertenencia a una comunidad” (Cruz, 2000). Otra parte de la explicación se encuentra en el conflicto entre la ciudad y el fundamento territorial de Milpa Alta, los ejidos y los bienes comunales, en donde las relaciones socioeconómicas que se presentan al interior de la estructura agraria tienden a adecuarse ante el enfrentamiento con el mercado inmobiliario por la disputa y defensa de la propiedad de la tierra y del uso del suelo, modificaciones que se reflejan en el reforzamiento de las relaciones sociales, en torno a el ejido o núcleo ejidal, para regular la propiedad de la tierra.

El ejido, entonces, no solamente es producción, es también propiedad, patrimonio familiar, historia, identidad, cultura. Pero claro está, tales atributos no siempre le son ni serán suficientes y habrá que reforzarlos con una dinámica productiva que le haga frente a la modernización/globalización, dinámica que al parecer Milpa Alta ya ha puesto en marcha.

A diferencia de la propiedad privada la estructura ejidal no tiene como único fin el productivo, su importancia como fundamento histórico de la localidad suele ser mayor, aunado a esto la irregularidad de la mayor parte de su superficie

y la protección legal y social delimitan su destino, elementos que se conjugan en un contexto de identidad agraria/rural y dan pie a la principal traba territorial y social que conforma la rural-urbanidad. Donde se podría decir, "No sólo de pan vive el hombre".

Los espacios de reproducción garantizan la sobrevivencia del sector, espacios que potencializan la identidad, conforme todo lo ya explicado, en la medida en que se identifiquen como parte de la comunidad, tal papel es representado por los ejidos.

De los 43 ejidos con los que cuenta el Distrito Federal, en Milpa Alta se localizan 9 equivalentes a 22,474 hectáreas, 78,89 % de la superficie total, distribuyéndose de la siguiente manera:

Cuadro 16
Superficie total ejidal, según uso del suelo

Total (ha)	Labor (ha)	Agostadero (ha)	Bosque (ha)	Con otro uso (ha)
22,474	6,315	3,521	12,358	948
100 %	28.09 %	15.66 %	54.98 %	4.21 %

Fuente: INEGI, VII Censo Agropecuario, 1991.

El número de ejidatarios en el Distrito Federal asciende a 33,374, de los cuales 16,980 habitan en Milpa Alta y en promedio les corresponde 1.4 ha. por ejidatario. Esta población representa el 20.93% del total delegacional volviéndolos inevitable influencia en el ámbito social y cultural. Porcentaje que, sin embargo, deja de lado un sector de importancia aun mayor, los registros censales se limitan exclusivamente a los individuos con derechos sobre los ejidos, no se considera a los esposos, esposas, hijos y demás personas cuya identidad, histórica, de pertenencia también es influenciada; situación que conforme la metodología de este texto, reivindica, determina la importancia tan aludida del ejido.

Cuadro 17
Ejidatarios según aparciamiento

Número de ejidatarios		
Total	Con parcela individual	Sin parcela individual
16,980	2,420	14,560

Fuente: INEGI, VII Censo Agropecuario, 1991.

Los datos expuestos permiten plantear la existencia de una periferia rural caracterizada por una estructura agropecuaria heterogénea, tanto en las formas de explotación como en las de propiedad, que al tener una mayor diversidad de sus productos ha logrado estabilidad agrícola y, por ende, resistir los embates de la urbe vía hacer rentable este sector. Es aquí donde el proceso urbano se ha presentado como un complemento al auge de la producción agrícola, ya que eleva la calidad de vida de los campesinos mediante la instalación de servicios y la ampliación de los medios de comunicación, convirtiendo a los pobladores rurales en demandantes de servicios urbanos para sus comunidades, en beneficio de un sistema predominantemente rural.

El aumento de la población, el decremento de la superficie de uso de suelo agrícola, la expansión del espacio construido, un alto porcentaje de la PEA ocupada en los sectores secundario y terciario; en contra parte, el aumento de la productividad de la superficie cultivada, la diversificación de los cultivos, el aprovechamiento de las vías de comunicación en pro de una mayor comercialización, la adopción de estrategias de sobrevivencia de carácter urbano como lo es la diversificación ocupacional, el autoconsumo como una forma de autoregulación del mercado laboral,⁴⁷ y una identidad ejidal fuertemente arraigada; dan como resultado la yuxtaposición de lo urbano y lo rural, el fenómeno rural-urbanidad.

⁴⁷ Al no ofrecer posibilidades de inserción a la gran mayoría de la fuerza de trabajo en la ciudad, da lugar a que el autoabasto aparezca como la garantía de la reproducción de los campesinos (Cruz, 2000).

IV

Estudio de Caso.

“El Ejido de Santa Ana Tlacotenco”

“En la orilla de las jarillas o breñal”

Hasta aquí los aspectos delegacionales han sido tratados de forma general. Ahora se abordará (debido a las especificidades de cada uno de los poblados la cuales van desde la fuerza de trabajo y el capital, pasando el por potencial agropecuario, hasta llegar al proceso de urbanización) el estudio de un caso en particular que denote con claridad la importancia de la estructura ejidal dentro del fenómeno de la rural-urbanidad, para tal aventura se ha seleccionado el estudio de **“El ejido de Santa Ana Tlacotenco”**.

1) Características generales.

Como ya se mencionó cada uno de los poblados de Milpa Alta cuenta con características distintivas que propician formas diferenciadas de enfrentarse a la urbanidad, claro esta todas dentro del marco conceptual que se ha establecido, el fenómeno de la rural-urbanidad. En virtud de estas particularidades y con el objetivo de profundizar más en el tema, se presentan las peculiaridades del poblado en cuestión.

A.- El poblado.

El poblado⁴⁸ se localiza al oriente de la Delegación, ocupa una extensión de 174.56 hectáreas, topográficamente es accidentado ya que se ubica en las laderas del cerro Tláloc, sus pendientes varían entre 15 y 30 % y sus cotas (alturas) de 2,550 y 2,700 metros sobre el nivel del mar, el clima que presenta es templado húmedo con alta precipitación pluvial lo que hace que el terreno sea propicio para el cultivo⁴⁹.

Tiene dos vías de acceso, el circuito regional que comunica con Villa Milpa Alta y la carretera México-Oaxtepec.

Un jardín de niños, la escuela primaria, una secundaria son parte del equipamiento urbano básico que tiene este pueblo, así como la oficina delegacional, centro de salud, cementerio, biblioteca, iglesia, capillas, mercado, tienda Conasupo, unidad deportiva, juegos infantiles y un Módulo de Bienestar Social.

En cuanto al transporte en Santa Ana hay autobuses urbanos, colectivos, autobuses y microbuses, principalmente.

Santa Ana Tlacotenco es uno de los pueblos más alejados con los que cuenta la delegación Milpa Alta, sin embargo, a decir de sus autoridades, su iglesia, mercado y biblioteca, en general su equipamiento urbano, satisfacen las necesidades de la comunidad.

Esta dividido en cuatro secciones o barrios que son:

- San Marcos ó Atlauhmaxac
- San Miguel ó Atlauhtempa
- San José ó Tlallapanco
- La Guadalupita ó Teticpac.

⁴⁸ Véase: Plano No. 5 "Snata Ana Tlacotenco".

⁴⁹ Todos los datos referentes al poblado fueron tomados del cuaderno monográfico delegacional de Milpa Alta.

Hasta la fecha se tienen informes de sólo un asentamiento irregular, ubicado en las afueras del pueblo, el cual ha afectado propiedad privada que originalmente tenía uso de suelo agrícola. El asentamiento conocido como Cuacuatlipa tiene registrados 46 lotes de los cuales 40 ya firmaron el Convenio de Crecimiento Cero (ya citado). A decir de algunos ejidatarios la causa principal de la venta de estas tierras radica en que ya no tenían alguien encargado de trabajarlas, ocasionando que la propietaria lotificara y vendiera, como la alternativa más viable para su manutención, en reciprocidad del aumento paulatino de precios que han sufrido los lotes debido a la conurbación.

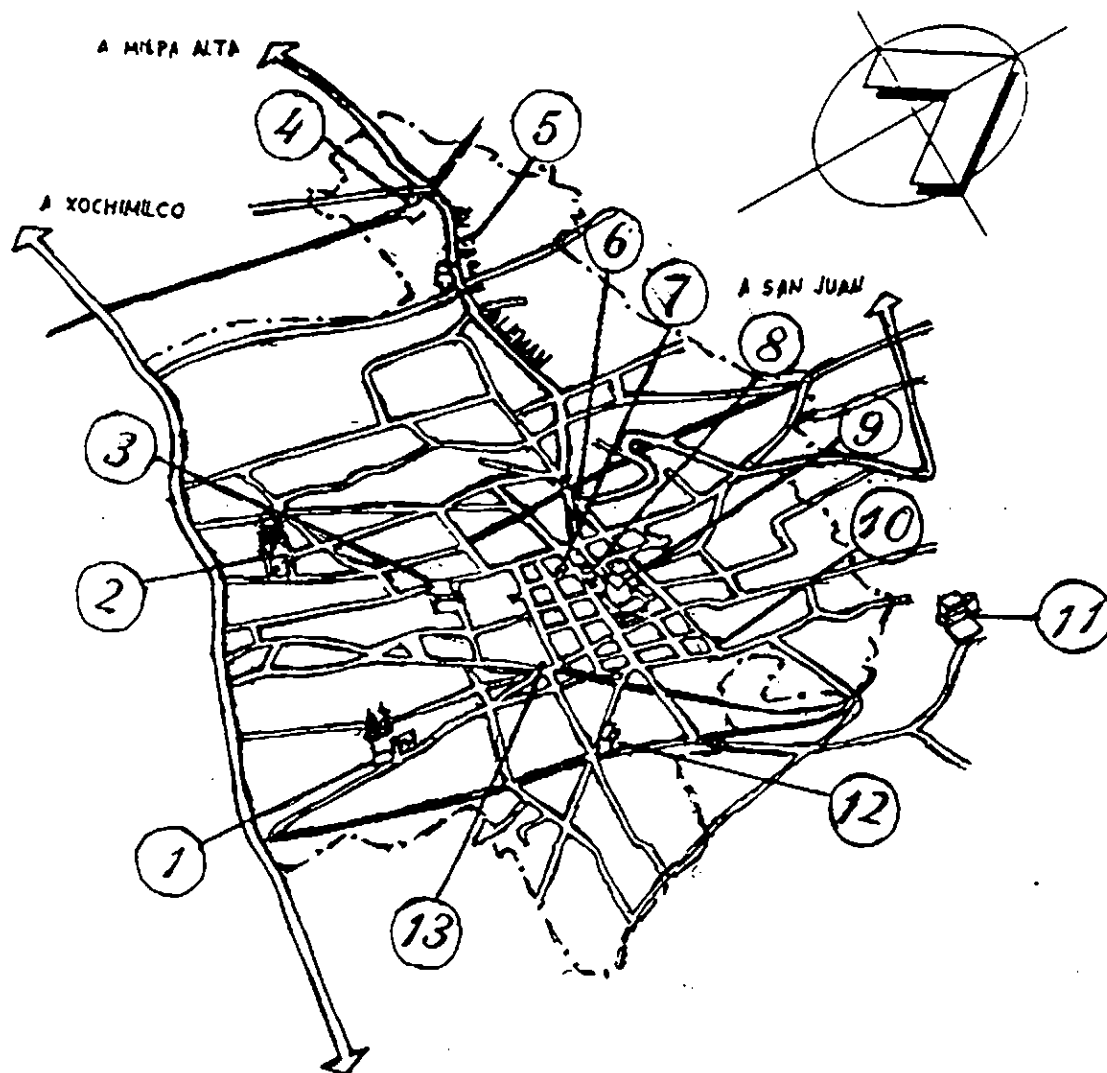
Cuadro 18
Asentamientos Irregulares en Santa Ana Tlacotenco

Asentamientos Censados	Lotes Censados	Firmaron Convenio	No. De Habitantes	Zona Afectada
1	46	40	205	Prop. Privada

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Asentamientos Irregulares de la Delegación Milpa Alta, 1999.

Este asentamiento no ha afectado de mayor manera la cotidianidad de la comunidad, sus residentes, en la mayoría son hijos o nietos de nativos del pueblo, y los que no están casados con alguno o son parientes lejanos. Aquellos que se salen de estas características no suelen ser determinantes como una posible influencia en el ámbito rural, ya que no intervienen en el proceso agrícola y su espacio productivo (en la mayor parte de los casos los asentamientos irregulares no afectan las unidades de producción rurales), por ende no contribuyen a la desvalorización del sector agrario, y tampoco han demostrado ser un factor de influencia sociocultural.

Plano No. 5
El Poblado de Santa Ana Tlacotenco



1. JARDIN DE NIÑOS "NAHUI OLLIN"
2. CEMENTERIO
3. UNIDAD DEPORTIVA Y MODULO DE BIENESTAR SOCIAL
4. CAPILLA DE LA VIRGEN DE GUADALUPE
5. TEMPLO EVANGELICO DE PENTECOSTES
6. CAPILLA DE SAN JOSE
7. CAPILLA DE SAN MIGUEL
8. OFICINA DELEGACIONAL. PLAZA CIVICA Y MERCADO
9. ESC. PRIMARIA "FRANCISCO DEL OLMO"
10. IGLESIA DE SANTA ANA Y BIBLIOTECA
11. CAPILLA DE LA GUADALUPE
12. ESC. SEC. N° 82 "ALTEPECALI"
13. CENTRO DE SALUD
14. CAPILLA DE SAN MARCOS

Fuente: Cuaderno Monográfico de la delegación Milpa Alta.

B.- El ejido.

A modo de aclaración, de suma importancia, entre el poblado y el ejido existe una distancia de 2 a 3 km. El ejido no tiene zonas urbanas o destinadas para tal uso, "es una inmensa estepa verde". De ahí que se trate como un subtema aparte.

La formación del ejido, legalmente, data del primero de febrero de 1930, fecha en que por resolución presidencial fueron dotados de ejidos los poblados de San Francisco, San Jerónimo, San Juan y *Santa Ana*, en conjunto con una superficie total de 519.35 hectáreas, siendo 365.85 has. por restitución y 153.50 has. por dotación afectando la hacienda de Santa Fe Tetelco. A *Santa Ana Tlacotenco* le correspondieron 350-18-15 has. en beneficio de 291 ejidatarios, cantidad que para 1937 ascendió a 525 y en la actualidad es de 476.⁵⁰

En su historial el ejido de *Santa Ana* sólo ha sufrido una afectación, correspondiente a la expropiación de terrenos ejidales en beneficio de la Secretaría de Obras Públicas, con el objeto de contruir el entronque vial del sur de la ciudad de México (entronque Tepepan-entronque La Loma y entronque La Loma-Tlanepantla) la superficie en cuestión equivale a 11-46-68 has., proceso fechado el 17 de abril de 1996.⁵¹

Para este caso la importancia del ejido es relevante, puesto que en una delegación en donde la propiedad privada juega el papel principal a nivel de producción, en *Santa Ana* la estructura se muestra mucho más equilibrada, por ende los actores sociales preponderantes en el proceso de urbanización del poblado, creadores de la rural-urbanidad, son los ejidatarios.

⁵⁰ Ver. Registro Agrario del Distrito Federal. Expediente No. 78 - 1. Cuaderno # 2; *Santa Ana Tlacotenco* y Anexos delegacionales.

⁵¹ Ver. Registro Agrario del Distrito Federal. Expediente No. 78 - 11. Cuaderno # 1.

Cuadro 19
Distribución de los tipos de tenencia de la tierra
en la producción agrícola*.

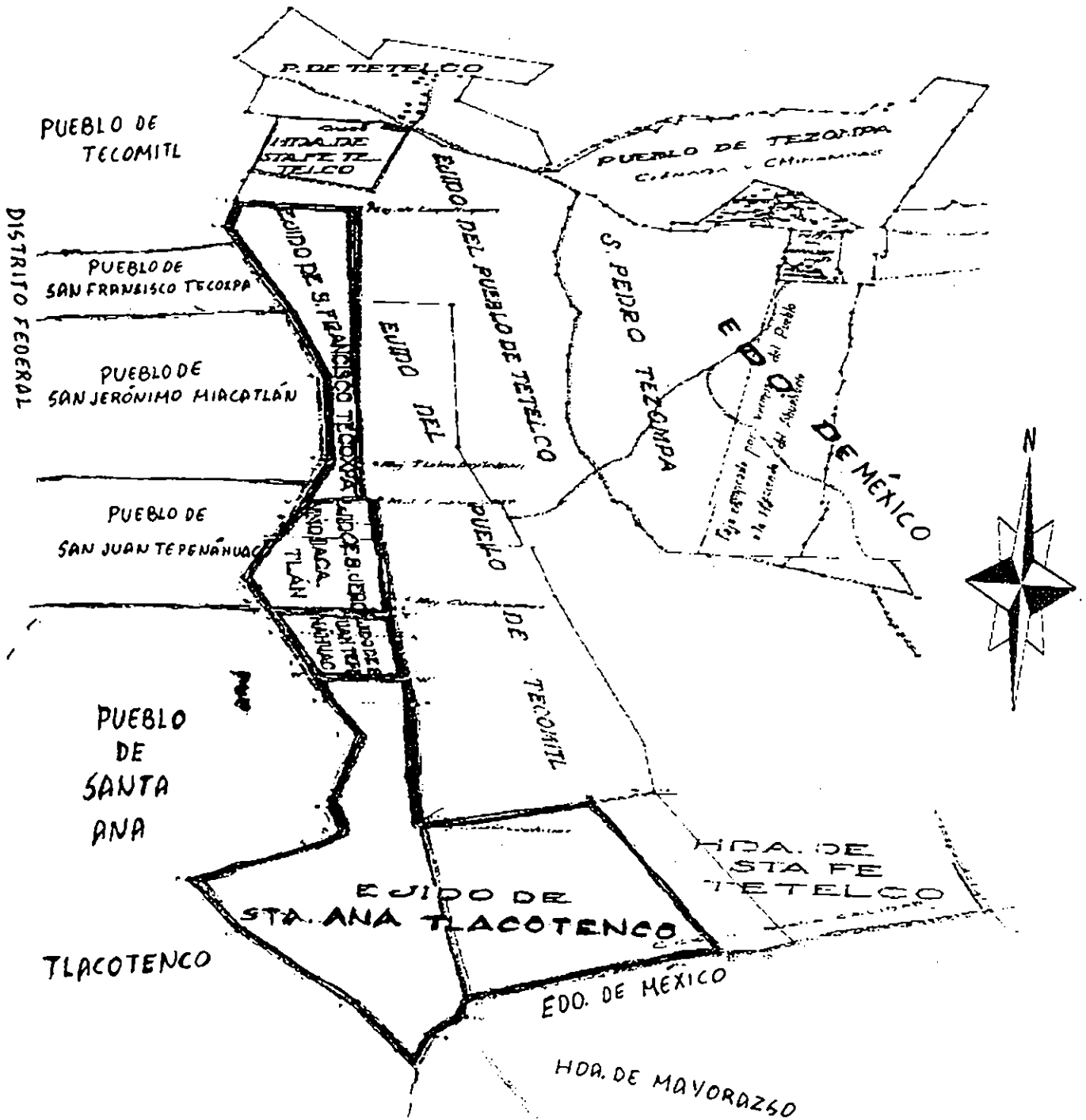
Tipo de Tenencia de la tierra (%)				
Poblado	Privada	Renta	Ejidal	Comunal
<i>Santa Ana T.</i>	<i>39</i>	<i>7</i>	<i>35</i>	<i>19</i>

**Porcentaje de campesinos diferenciados según los distintos tipos de tenencia de la tierra en el que cultivan.*

Fuente: Torres Lima, Pablo. El campesinado en la estructura urbana. Cuadro 5.

Plano No.6

Ejidos de los Pueblos de Santa Ana Tlacotenco, San Francisco Tecoxpa, San Jerónimo Miacatlán y San Juan Tepenáhuac.



Fuente: Registro Agrario del Distrito Federal, Plano de Dotación Definitiva.

2) ¿y donde esta el ejidatario? (AHORA SI EL ESTUDIO DE CASO)

Se han quedado atras los datos, en términos estadísticos, públicos y generales el análisis a partir de este punto se basa en la información recabada por medio de 50 cuestionarios que fueron aplicados a los ejidatarios de Santa Ana Tlacotenco (muestreo aleatorio simple de un universo de 476 ejidatarios), apuntaladas con charlas informales y entrevistas al comisariado ejidal y al encargado delegacional de la Coordinación de la Tenencia de la Tierra; entre los meses de octubre y noviembre del 2000.

La estructura del cuestionario base se dividió en tres apartados, y es torno a ella que se desarrollara la interpretación y análisis de la información.

I. Características generales del ejidatario;

II. Características del Ejido; y

III. Expectativas. *Posible futuro del ejido según los mismos ejidatarios.*

A.-Características generales del ejidatario.

En Santa Ana Tlacotenco, aproximadamente, el 90% de su población se dedica a actividades agrícolas, y es el único poblado en que se tiene una estructura de tenencia de la tierra equilibrada en el sector productivo, puesto que el 35% de los campesinos cultivan áreas ejidales, el más alto porcentaje en la delegación. El 100% de los ejidatarios manifestó ser originario del poblado y ser la segunda y hasta tercera generación con derechos directos sobre el ejido, lo que demuestra la firmeza del núcleo ejidal y, consecuentemente, la nula intervención externa a nivel de individuos. Datos que en una comparación con los rangos de edades obtenidos por la muestra, reflejan que se sigue incorporando fuerza de trabajo a la agricultura, específicamente en el ejido, el 32 % de la muestra manifestó tener entre 20 y 40 años.

Cuadro 20
Edad de los ejidatarios

Edad	%	#
de 20 a 30 años	16	8
de 31 a 40 años	16	8
de 41 a 50 años	20	10
de 51 a 60 años	28	14
más de 61 años	20	10
Total	100	50

Fuente: Elaboración propia con base en datos obtenidos en la encuesta aplicada a los ejidatarios de Santa Ana Tlacotenco, septiembre a noviembre del 2000.

Por otra parte, el predominio de ejidatarios mayores de 40 años, 68% de la muestra, evidencia una estructura ejidal que tiene más de 20 años dedicada a la agricultura, el 48% mayores de 50 años permite suponer que esta actividad en el ejido, en términos laborales, brinda la alternativa de seguir económicamente activa a una población que en la estructura urbana no tiene muchas posibilidades de ser incluida; contribuyendo así a la resistencia al proceso de urbanización que ha sufrido la región, y reafirmando a la agricultura como alternativa económica para los ejidatarios.

Respecto a la educación, los ejidatarios con más de 40 años tienen nivel primaria (56% de la muestra), mientras que los que van de los 20 a los 40 años han incrementado su nivel educativo. Lo que permite suponer, en primera instancia, que conforme se ha intensificado el proceso de urbanización, principalmente en los años 80 y 90, se ha facilitado el acceso a los medios e instituciones educativas mediante el equipamiento urbano y la ampliación de las vías de comunicación. Consecuentemente, el alza en el nivel educativo de los ejidatarios menores de 40 años no ha conllevado a una desvalorización de la actividad agrícola (puesto que esta se mantiene y en algunos casos se ha potencializado), sino más bien a un mejoramiento de las condiciones en las que se desarrolla la comunidad e inherentemente una mejor explotación de las áreas de cultivo (como se verá en el apartado siguiente).

Cuadro 21
Niveles educativos de los ejidatarios.

Edad / Esc	Primaria	Secundaria	Preparatoria	Licenciatura	Total
20 - 30 años	0 %	8 %	4 %	4 %	16 %
31 - 40 años	0 %	0 %	8 %	8 %	16 %
41 - 50 años	12 %	8 %	0 %	0 %	20 %
51 - 60 años	28 %	0 %	0 %	0 %	28 %
más de 61	16 %	4 %	0 %	0 %	20 %
Total	56 %	20 %	12 %	12 %	100 %

Fuente: Elaboración propia con base en los datos obtenidos en la encuesta aplicada a los ejidatarios de Santa Ana Tlacotenco, septiembre a noviembre del 2000.

En el aspecto ocupacional existen tres puntos a destacar; que la muestra sigue cultivando el ejido en un 100 % -cuestión que a decir del comisariado ejidal es predominante en el resto de la comunidad; segundo, que el contacto con la ciudad se ha vuelto cada vez más estrecho, el 60 % de la muestra tiene una actividad secundaria ya sea relacionada con los servicios, el comercio, la industria o empleos federales, el restante expreso al cultivo como su única actividad más allá de las consideraciones de que esta sea rentable o no; y tercero, el 62 % de los ejidatarios manifestó tener por lo menos un hijo ya trabajando en el ejido; en consecuencia a ello se fundamenta, en parte, la hipótesis de que el ejido se mantiene como la base económica y garantía de la reproducción de la comunidad en el ámbito social.

Cuadro 22
Ocupación del ejidatario

Ocupación Principal		Ocupación Secundaria	
Agricultura	80 %	Agricultura	12 %
Otra	20 %	Otra	48 %
Total	100%	Sin Actividad	40 %

Fuente: Elaboración propia con base en los datos obtenidos en la encuesta aplicada a los ejidatarios de Santa Ana Tlacotenco, septiembre a noviembre del 2000.

La rural-urbanidad se clarifica con el papel que juegan los hijos de los ejidatarios, en la incorporación y adaptación de la comunidad ejidal a la urbanización, mediante el mayor acceso que tiene estos a las instituciones educativas y la diversidad de sus ocupaciones.

De forma general, el promedio de hijos por ejidatario es de 3.36, y la edad promedio de estos es de 25 años. Lo que nos da, como punto de partida, una estructura que esta en proceso de incorporación al mercado laboral, predominantemente urbano, y en edad, todavía, escolar.

En el aspecto educativo es importante señalar, en primer lugar, que todos los hijos menores de 12 años cursan la primaria; en segundo que la preponderancia del nivel preparatoria o Carrera técnica y licenciatura (76 %) acentuada en los rangos de edad de 15 a 35 años es relevante tanto en la posibilidad de continuidad de los estudios, como en la capacitación de los futuros ejidatarios, y la incorporación de esta población a un mercado de ~~empleo~~ empleo urbano en donde las exigencias educativas son cada vez mayores.

Cuadro 23
Nivel educativo de los hijos de los ejidatarios

Edad / Esc.	Primaria	Secundaria	Preparatoria	Licenciatura	Total
15-20	0%	1.5%	14 %	0%	15.5 %
21-25	3 %	3%	17 %	5 %	28 %
26-30	1.5%	1.5%	21 %	1.5%	25.5 %
31-35	0%	3%	11 %	1.5%	15.5 %
36-40	1.5%	9%	5 %	0%	15.5 %
Total	6 %	18 %	68 %	8%	100 %

Fuente: Elaboración propia con base en los datos obtenidos en la encuesta aplicada a los ejidatarios de Santa Ana Tlacotenco, septiembre a noviembre del 2000

Por lo que respecta a la intervención directa de los hijos de los ejidatarios en la continuidad de la estructura ejidal como medio productivo, esta se establece principalmente a través de la incorporación en el mercado laboral, donde el 30 % manifestó la agricultura en el ejido como su principal actividad. De igual forma la interacción que tienen estos con la urbanización se contempla con el 52 % que se definió como empleado no agrícola

Cuadro 24
Ocupación de los hijos de los ejidatarios

Ocupación	%
Ejido	30
Comercio	5
Empleado	52
Sin Ocupación	13

Fuente: Elaboración propia con base en los datos obtenidos en la encuesta aplicada a los ejidatarios de Santa Ana Tlacotenco, septiembre a noviembre del 2000.

El nivel educativo de los hijos de los ejidatarios en comparación con los datos de los padres (cuadro 21) posibilita la hipótesis de una escalada de la comunidad en el ámbito educacional, los ejidatarios tenían mayoritariamente nivel primaria (56%) mientras que en sus hijos el nivel preponderante es de preparatoria (68 %). Dato que adquiere mayor relevancia al compararlo con la ocupación, ya que más de la mitad de los hijos de los ejidatarios con ocupación en el ejido (agrícola) tienen nivel preparatoria (61 %). En las demás ocupaciones, comercio y empleo, el porcentaje es similar, 66 % y 58 % respectivamente, lo

que sustenta la hipótesis de que el ejido se mantiene como alternativa laboral importante, y que las exigencias de un entorno urbano han procurado que el nivel educativo de la comunidad vaya en ascenso. El empleo, considerado como actividad urbana, concentra el porcentaje más importante de nivel medio y superior (75 %).

Cuadro 25
Escolaridad por ocupación de los hijos de los ejidatarios.

Esc. / Ocup.	Ejido	Comercio	Empleado	Sin Ocup.
Primaria	11 %	0 %	6 %	0%
Secundaria	28 %	34 %	19 %	0%
Preparatoria	61 %	66 %	58 %	100%
Licenciatura	0 %	0 %	17%	0%
Total	100%	100 %	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en los datos obtenidos en la encuesta aplicada a los ejidatarios de Santa Ana Tlacotenco, septiembre a noviembre del 2000.

En un marco rural en donde el rango en la jerarquía familiar reitera una adhesión y una identidad, la incorporación a el espectro laboral resulta fundamental para identificar que tanta afinidad tienen los hijos de los ejidatarios con el ámbito rural. De tal forma, la incorporación del 56% de los hijos mayores y el 33.3% de los menores o últimos en el trabajo ejidal o agrícola es determinante en la hipótesis de que se mantienen cánones tradicionalmente rurales a pesar de la incorporación del poblado en el proceso urbano. Cuestión que, mediante las características y el papel de los hijos de los ejidatarios en la rural-urbanidad, resulta fundamental para la reproducción de la unidad doméstica dentro de las pautas de una identidad rural.

Cuadro 26
Jerarquía Familiar en el espectro laboral.

Rango/Ocup	Ejido	Comercio	Empleado
Hijo mayor	56%	33 %	22%
Hijo Intermed	11 %	67%	69%
Hijo último	33 %	0 %	9 %
Total	100 %	100 %	100%

Fuente: Elaboración propia con base en los datos obtenidos en la encuesta aplicada a los ejidatarios de Santa Ana Tlacotenco, septiembre a noviembre del 2000.

Otro aspecto a resaltar dentro de las características de los hijos de los ejidatarios, es que de los ya incorporados a la actividad agrícola el 72 % tienen de 20 a 30 años y representa el 56 % del nivel preparatoria. Esto permite observar una comunidad ejidal que se moderniza no sólo en términos generacionales sino que también en términos educativos, beneficiando a los -posiblemente- futuros ejidatarios con una mayor integración en el marco rural-urbano, en el que la sobrevivencia y mejor explotación del ejido parece el camino a seguir, claro está, siempre y cuando el nivel educativo y la identidad ejidal se conjuguen debidamente en pro de la actividad agraria.

Cuadro 27

Edad y Escolaridad de los hijos de ejidatarios con ocupación agraria en el ejido

Nivel Educativo Edad	Primaria	Secundaria	Preparatoria	Total
20 - 25	5 %	11 %	39%	55 %
26 - 30	0	0	17%	17 %
31 - 35	0	6 %	0	6 %
36 - 40	6 %	11 %	5 %	22 %
Total	11 %	28 %	61 %	100%

Fuente: Elaboración propia con base en los datos obtenidos en la encuesta aplicada a los ejidatarios de Santa Ana Tlacotenco, septiembre a noviembre del 2000.

B.- Características del ejido (a nivel productivo).

En la medida de que el 100 % de la muestra manifestó cultivar el ejido, el primer aspecto a analizar serán los tipos de cultivos.

Cuadro 28
Distribución de los tipos de cultivo*

Forrajes	Haba	Nopales	Otros
84 %	36 %	12 %	4 %

**La mayoría de los ejidatarios siembran más de un tipo de cultivo.*

Fuente: Elaboración propia con base en los datos obtenidos en la encuesta aplicada a los ejidatarios de Santa Ana Tlacotenco, septiembre a noviembre del 2000.

La diversificación de los cultivos muestra la tendencia a orientar el proceso productivo hacia una rentabilidad mayor. Es aquí donde el papel del cultivo de los forrajes toma importancia (84%), ya que el poblado en cuestión es uno de los principales abastecedores en una delegación con importante explotación ganadera⁵².

De tal forma, el aprovechamiento de la conurbación/urbanización ha potencializado el cultivo, diversificando el tipo y destino de la producción, los productos se comercializan en los mercados delegacionales o sirven de insumo para la ganadería, de ahí la preponderancia de los forrajes. Si bien sólo un caso manifestó tener ganado y ésta ser su principal actividad, los restantes productores de forrajes comercializan sus productos con las delegaciones colindantes que mantienen actividad agropecuaria importante, y con los pueblos aledaños productores de barbacoa (consumidores de 2500 a 3mil ovejas a la semana).

⁵² Milpa Alta es la segunda delegación con mayor explotación de reses con 3,776 cabezas; de igual forma las delegaciones de Milpa Alta, Tláhuac, Xochimilco y Tlalpan en conjunto poseen las mayores existencias de ganado porcino con el 81.1%. De las 17,650 cabezas de ganado ovino, las delegaciones de Tlalpan, Milpa Alta y Xochimilco en conjunto concentran el 86.6%; por último, el ganado equino, utilizado generalmente en labores agrícolas, por lo que se localiza más en las zonas rurales del Distrito Federal, se concentra en Milpa Alta, Tlalpan, Xochimilco y Tláhuac con el 85.8% (INEGI, VII Censo Agropecuario, 1991).

Cuadro 29
Destino de la producción

Destino	%
Comercio	52
Autoconsumo	12
Ambos	36

Fuente: Elaboración propia con base en los datos obtenidos en la encuesta aplicada a los ejidatarios de Santa Ana Tlacotenco, septiembre a noviembre del 2000.

La importancia del comercio como destino de la producción (52%) resulta entonces de la adaptación del núcleo ejidal a las necesidades de la región, permitiendo una incorporación de la estructura urbana que ha resultado ventajosa para la productividad del ejido.

La diversificación de los cultivos y sus destinos no han eliminado el autoconsumo que, como ya se mencionó en capítulos anteriores, forma parte de las estrategias de sobrevivencia de los productores y de la tradición de las comunidades rurales. Para nuestro caso en particular, el autoconsumo representa sólo el 12 % del destino de la producción, lo que permite suponer un proceso de capitalización del sistema agrario como consecuencia de los beneficios que ha conllevado la urbanización, la cual parecería hasta el momento que en lugar de eliminar el núcleo ejidal, lo nutre.

Este supuesto termina por corroborarse con los datos de la rentabilidad de la tierra y la relación que guardan con los de destino de producción, así tenemos que el destino comercial de la producción guarda similitud con la rentabilidad de la tierra (52 %) y más aun, existe otro 36 % que también tiene como destino el comercio aunque en menor escala ya que lo combina con el autoconsumo, en consecuencia el ejido, puede ser visto como una actividad redituable o que se esfuerza por serlo, lo cual debe contribuir notablemente a su permanencia, y consecuentemente a la consolidación del espacio rural-urbano de la periferia de la ZMCM

Cuadro 30
Rentabilidad de la tierra dentro del ejido

Es rentable	%
Si	52
No	48

Fuente: Elaboración propia con base en los datos obtenidos en la encuesta aplicada a los ejidatarios de Santa Ana Tlacotenco, septiembre a noviembre del 2000.

C.- Expectativas del ejido (según los ejidatarios).

Hasta el momento los datos arrojados por la encuesta parecen determinantes, a grosso modo, se podría decir que el ejido se orienta en el nivel productivo hacia se permanencia, pero falta saber cuál es la postura de los ejidatarios desde su propia perspectiva, la influencia de su cultura en esta permanencia. En virtud de lo cual en la última parte del cuestionario se formularon las preguntas que permitieran orientarnos en este sentido.

Primeramente los datos a analizar son los referentes al futuro del ejido, en opinión del ejidatario, si este se seguirá cultivando o no.

Cuadro 31

¿Se seguirá cultivando el ejido?

Opinión	%
Si	80
No	4
Tal vez	16

Fuente: Elaboración propia con base en los datos obtenidos en la encuesta aplicada a los ejidatarios de Santa Ana Tlacotenco, septiembre a noviembre del 2000.

El 80 % de los casos se muestra firme en relación a que el ejido se seguirá cultivando, por ellos ó en un futuro más lejano por sus hijos. De los casos que estan indecisos (16 %) la causa principal que los detiene al momento de plantearse la posibilidad de dejar de cultivarlo y, consecutemente, venderlo, es el desconocimiento de la reforma al artículo 27 constitucional (el 90% de los encuestados desconocen dicha reforma), y en sus propias palabras, "lo venderia pero no esta permitido por la ley". Cabe señalar que estos casos -en su totalidad- se dan dentro de un marco de baja rentabilidad, evidenciandose en ellos y en el otro 4 % que no lo seguirán cultivando, la parte del sector ejidal para el cual la alternativa de un empleo de índole urbano es más viable. Otro aspecto a destacar dentro de este rubro es que sólo un caso estaria dispuesto a vender a quien sea, los restantes sólo venderian a otros ejidatarios con el fin, según ellos, de que el ejido y la comunidad se mantengan.

Cuadro 32
Porcentaje de ejidatarios que conocen la reforma al artículo 27

Conocimiento	%
Si	10
No	90

Fuente: Elaboración propia con base en los datos obtenidos en la encuesta aplicada a los ejidatarios de Santa Ana Tlacotenco, septiembre a noviembre del 2000.

Si el porcentaje de rentabilidad es del 52 % que es lo que mueve al resto del 80% que es determinante en su postura de seguir cultivando. A diferencia de la propiedad privada el ejido no tiene como unico fin el productivo (sólo el 24 % de la muestra lo ve como un negocio), su importancia como fundamento histórico de identidad de la comunidad suele ser mayor.

Cuadro 33
Motivos por los cuales se seguirá cultivando el ejido*.

Motivos	%
Tradición	60
Patrimonio Fam.	40
Negocio	24

**Nota: Suelen tener más de un motivo.*

Fuente: Elaboración propia con base en los datos obtenidos en la encuesta aplicada a los ejidatarios de Santa Ana Tlacotenco, septiembre a noviembre del 2000.

Sea por tradición, por ser posible herencia o patrimonio familiar, o por negocio; el ejido parece haber cimentado su base, en este aspecto social, para permanecer dentro del sector agrario como identificación de una forma de vida y, consecuentemente, cultura diferente que se resiste a ser absorbida por la urbe y no obstante acoge sus beneficios en busca de un desarrollo autosuficiente.

Conclusión

La expansión urbana de la ZMCM, algo más que una inmensa urbe gris, ha generado una serie de fenómenos diferenciados dependientes del espacio de encuentro y del contexto histórico; en definitiva no es lo mismo la expansión experimentada, por ejemplo, en Naucalpan hace 20 o 30 años y la que esta sufriendo Milpa Alta en la actualidad.

La periferia de la Zona Metropolitana, en los puntos que la caracterizaban como sitio de trabajo o lugar de residencia de trabajadores dedicados a actividades no agrícolas, ha sido sobrepasada al grado de redefinirla en el marco del fenómeno rural-urbanidad, territorialmente expresado en la actual periferia rural, en donde de un modelo altamente centralista se ha pasado a otro multifocal, que rompe con la tradición de un crecimiento continuo del área urbanizada, para dar paso a otro tipo de crecimiento ahora protagonizado por las cabeceras municipales y los pueblos conurbados relativamente separados de la Ciudad Consolidada, y que han creado entre sí pequeñas conurbaciones en donde el sector rural es de suma importancia. Lugares donde los campesinos, especialemete los ejidatarios, han luchado por permanecer en la tierra, en donde transformaron sus actividades, multiplicando con ello su arraigo.

Los efectos de la urbanización adoptan otro sentido, son vistos como proveedores de medios de subsistencia, capaces de acoplarse con el espacio de encuentro en beneficio de una estructura establecida y fuertemente arraigada, el sector agrícola en general y el ejido en particular, en los valores y costumbres de una comunidad rural. Proceso en que se distinguen tres elementos que lo conjuran: 1) la “modernización” generada por los servicios públicos; 2) las tradiciones y culturas locales de trabajo, y finalmete; 3) la medida en que se acoplen los campesinos/ejidatarios a las demandas siempre cambiantes de las economías regionales y nacionales.

Milpa Alta juega un papel preponderante dentro de esta reciente forma de concebir la urbanización periférica, un papel con caracteres urbano-rurales, en donde se genera un mosaico de interrelaciones de individuos y espacios contradictorios que se combinan para ofrecer una amalgama de estrategias que sus ocupantes desarrollan en una constante redefinición de sus territorios en provecho del fortalecimiento de su identidad local, netamente rural. En este sentido las relaciones socioeconómicas vinculadas con la propiedad de la tierra, los medios de producción y la fuerza de trabajo en una estructura agraria como la de Milpa Alta, están estrechamente vinculados con los procesos de articulación regional, el Distrito Federal y la ZMCM.

Por lo que respecta a la propiedad de la tierra el protagonista principal es la tenencia ejidal, en la medida que procura una relativa cohesión entre los integrantes de la comunidad o del poblado, un sentido de pertenencia que hace posible la negativa a la urbanización de este tipo de tierras, al mismo tiempo que asegura la continuidad de las actividades agropecuarias incorporando nuevas generaciones a la estructura productiva (el 62 % de los ejidatarios encuestados dijo tener por lo menos un hijo trabajando con él en el ejido), revalorizando así el espacio productivo ejidal, cimentándose en la modificación de estrategias de sobrevivencia en beneficio de una mayor rentabilidad o simplemente por "el amor a la tierra".

Este proceso de producción agrícola ejidal, una de las condiciones de la permanencia del ejido en el marco de una expansión urbana, fundamento de la reproducción socioeconómica del núcleo ejidal tiene como base las diversas estrategias de sobrevivencia que los ejidatarios adoptan, en donde la expansión urbana se manifiesta como un proceso que complementa el sistema productivo mediante la expansión de las vías de comunicación, y consecuentemente de insumos y mercados para sus productos, potencializando su rentabilidad que en unión con actividades extraagrarias (el 60 % de la muestra tiene una actividad secundaria) atribuibles a la conurbación, muestran un horizonte promisorio en relación a la permanencia del ejido como parte del sector agrícola, alejándolo de una posible urbanización.

Para el caso de Santa Ana Tlacotenco la urbanización ha generado condiciones que benefician la estructura productiva del ejido, condiciones de infraestructura urbana que al conjugarse con un núcleo ejidal fuerte, crean un híbrido entre los ámbitos rural y urbano, un espacio que nutre a la comunidad de los medios necesarios para su sobrevivencia (se diversificaron los cultivos en beneficio del mercado regional aprovechando las vías de comunicación para comercializarlos, 84% de los cultivos son forrajes).

De tal forma, es posible decir, a manera general que la rural urbanidad se da en los espacios con predominio rural que al interactuar con una macroregión como lo es la ZMCM, en un contexto predominantemente urbano, han logrado sobrevivir adoptando nuevas estrategias productivas que se incorporan a la identidad local en torno a una figura simbólico-espacial como lo es el ejido.

Otro aspecto que contribuye a la resistencia del ejido en este poblado, más allá del ámbito productivo, es el hecho de que este garantiza su subsistencia mediante su reforzamiento como identidad de la comunidad, identidad agraria que cohesiona a los habitantes del poblado en torno de mantener al ejido como parte fundamental de la comunidad, permitiendo que el ejido como identidad agraria se muestre fuerte y en proceso de consolidación, alentado por las posibilidades de aumento en su rentabilidad, en el espectro rural-urbano en el cual se encuentra inmerso.

En consecuencia se puede decir que la configuración de la ciudad, si bien pasa por todos estos datos, por las dimensiones, la densidad, la infraestructura, la ubicación, no se agota en estos elementos. El saber cuantos habitantes hay en una población, cuantos migran y cuantos llegan, no dice nada de las formas en que los actores entienden la ciudad, la nombran, se la apropian, la transforman y la segmentan para exorcizar el peligro y la incertidumbre, ni tampoco nos habla de los conflictos, las negociaciones y enfrentamientos entre los propios y los extraños, entre los nativos y los fuereños, que además de sus sueños son portadores de otras formas culturales. La ciudad se construye no sólo con los ladrillos, el acero y el asfalto que crece día con día, ni se explica con los planes de

ordenación urbana. La ciudad es también construcción simbólica, espacio y tiempo que se entrelazan para decir problema, futuro, cambio, desafío.

Urbanización periférica, la ZMCM algo más que una inmensa urbe gris; es también el campo que la rodea; los poblados agrícolas que se benefician con su mercado; los campesinos o ejidatarios que se le resisten; los otros campesinos o ejidatarios que cedieron y que ahora tiene agricultura de traspatio; los campesinos o ejidatarios que potencializaron su cultivo; los bosques protegidos por la comunidad y la ley; los espacios que son mucho más que eso, son historia/identidad; claro que es algo más, mucho más.

Bibliografía

- Camposortega, S. 1992. "Evolución y tendencias demográficas de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México" en CONAPO (1992), Taller de Discusión sobre la ZMCM: Situación Actual y Perspectivas Demográficas y Urbanas.
- Camabal, B. 1997. "Ruralidad urbana", en *Xochimilco una identidad recreada*. México. UAM-Xoch.
- Camabal, B. y Pablo A. Torres. 1992. *La Ciudad y sus Chinampas*. México. UAM-Xoch.
- Cruz, Ma. S. 1993. "Las tierras ejidales y proceso de poblamiento", en Coulomb y Duhau (Coords.). *Dinámica urbana y procesos sociopolíticos*. México, OCIM.
- Cruz, Ma. S. 1997. "Hallazgos recientes en el estudio de la tenencia de la tierra y el procesos de urbanización", en Coulomb y Duhau (Coords.). *Dinámica urbana y procesos sociopolíticos 2*. México, OCIM.
- Cruz, Ma. S. 1997. *La frontera periférica de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México en la década de los noventa*. (México, D. F.), Departamento de Sociología. UAM-Azc. Reporte de investigación II No. 266.
- Cruz, Ma. S. 2000. "Crecimiento urbano y poblacional en la ZMCM. El perfil del nuevo milenio" en *El Cotidiano*, No. 103, Año 17, Septiembre-octubre 2000, Universidad Autónoma Metropolitana - Azcapotzalco. México.
- Contreras Ortiz Ma. J. y Ma. S. Cruz R. 1997. "Ecatepec entre lo urbano y lo rural", en: Coulomb y Duhau (Coords.). *Dinámica urbana y procesos sociopolíticos 2*. México, OCIM.
- Coulomb, René (coord) y Sánchez Mejorada, C. 1991. *¿Todos propietarios? Vivienda de alquiler y sectores populares en la Ciudad de México*. CENVI México.
- Delgado, J. 1990. "De los anillos a la segregación. La Ciudad de México, 1950-1987" en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 5, Num. 2, El Colegio de México, México.
- Delgado, J. 1994. "Las nuevas periferias de la Ciudad de México", en Hiernaux y Tomas (Coords.). *Cambios económicos y periferia de las grandes ciudades. El caso de la Ciudad de México*. México, UAM-Xoch.
- Duhau, E. 1994. "Urbanización popular y orden urbano", en Hiernaux y Tomas (Coords.). *Cambios económicos y periferia de las grandes ciudades. El caso de la Ciudad de México*. México, UAM-Xoch.
- Duran, Ana Ma. y Villavicencio. 1993. "Características territoriales de la ZMCM", en Coulomb y Duhau (Coords.). *Dinámica urbana y procesos sociopolíticos*. México, OCIM.
- Eibenschutz, Roberto. 1994. "¿Ha cambiado la tendencia? Opciones para el desarrollo de la ciudad de México en la próxima década", en Hiernaux y Tomas (Coords.). *Cambios económicos y periferia de las grandes ciudades. El caso de la Ciudad de México*. México, UAM - Xoch.
- Esquivel, D. 1999. *Expectativas de la urbanización de los ejidatarios de...* Tesis Licenciatura en Sociología. Depto. de Sociología. UAM-Azcapotzalco.
- Esquivel, Ma. Teresa. 1993 (a) "Dinámica demográfica y espacial de la población metropolitana", en Coulomb y Duhau (Coords.). *Dinámica urbana y procesos sociopolíticos*. México, OCIM.
- Esquivel, Ma. Teresa. 1993 (b). "Cambios recientes en la dinámica demográfica de la ciudad de México", en Bolívar, Coulomb y Muñoz (Coords.). *Metropoli, globalidad y modernización*. México. FLACSO y UAM-Azc.
- García Bartolomé, J. Manuel. 1997. "Los procesos rurales en el ámbito de la unión europea" en Colecc. *La sociología rural frente al nuevo milenio*. vol. II México. INAH. UAM-Azc. UNAM PYV.
- Garza, G. 1992. *Evolución de la Ciudad de México en el Siglo XX*, México. El Colegio de México, Mimeo.
- Giménez, Gilberto. 1994. "Modernización, cultura e identidades tradicionales en México". En *Revista Mexicana de Sociología*. Número 4 / 1994.
- Hiernaux, D. 1993. "La ciudad de México frente a los cambios económicos. Las nuevas perspectivas de la apertura", en Bolívar, Coulomb y Muñoz (Coords.). *Metropoli, globalidad y modernización*. México. FLACSO y UAM-Azc.

- INEGI. 1997. **Aspectos Agro-demográficos de las Unidades de Producción del Distrito Federal.** Aguascalientes, Ags. México, INEGI
- INEGI. 1996. **Cuaderno Estadístico Delegacional Milpa Alta.** Distrito Federal. Aguascalientes, Ags. México, INEGI
- INEGI. 1999. **Cuaderno Estadístico Delegacional Milpa Alta,** Distrito Federal. Aguascalientes, Ags. México, INEGI.
- INEGI. 2000. **Cuaderno Estadístico de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.** Aguascalientes, Ags. México, INEGI.
- INEGI. 1994. **Distrito Federal. VII Censo Agropecuario 1991. Atlas Agropecuario.** Aguascalientes, Ags. México, INEGI
- INEGI. 1997. **Distrito Federal. Censo de Población y Vivienda 1995. Perfil Sociodemográfico.** Aguascalientes, Ags. México, INEGI.
- INEGI. 1997. **Estado de México. Censo de Población y Vivienda 1995. Perfil Sociodemográfico.** Aguascalientes, Ags. México, INEGI.
- Lara Flores, Sara Ma. 1997. *"El papel de las mujeres en la nueva estructura de los mercados de trabajo"* en Colecc. *La sociología rural frente al nuevo milenio*. vol. II México. INAH UAM-Azc. UNAM. PYV.
- Long, Norman. 1997. *"Globalización y localización: Nuevos retos para la investigación rural"* en Colecc. *La sociología rural frente al nuevo milenio*. vol. II México. INAH UAM-Azc. UNAM. PYV.
- Negrete, E. 1993. *Población, espacio y medio ambiente en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México,* México, CEDDU (Cuadernos de Trabajo, 2)
- Negrete, E. y H. Salazar. 1988. *"Dinámica de crecimiento de la población de la Ciudad de México (1900-1980)"* en *Atlas de la Ciudad de México.* México. COLMEX y El D. D. F.
- R. A. del D. F. s/año. Expediente No. 78 - 1, Cuadernos 1 y 2. Santa Ana Tlacotenco y anexos delegacionales. México, D. F.
- R. A. Del D. F. S/año. Expediente No. 78 - 11 Cuaderno # 1. Expropiación de terrenos ejidales. México, D. F.
- Ramirez, Blanca R. 1993 *"La ciudad región a futuro. La zona metropolitana de la Ciudad de México"*, en Bolívar, Coulomb y Muñoz (Coords.). *Metropoli, globalidad y modernización.* México. FLACSO y UAM-Azc.
- Rodríguez, J. 1999. *Expansión urbana y los nuevos actores sociales.* Tesina Licenciatura en Sociología. Depto. de Sociología. UAM-Azcapotzalco.
- Ruvalcava, R. y Schteingart, M. 1987. *Diferenciación socioespacial intraurbana en el área Metropolitana de la Ciudad de México.* en *Estudios Sociológicos*, Vol. 3, núm. 9, El Colegio de México.
- Ortega Blake, A. 1982. *Diccionario de Planeación y Planificación.* Edicol. México.
- Partida, V. 1988. *"Natalidad y mortalidad en la Ciudad de México (1950-1980)"*, en *Atlas de la Ciudad de México,* México. El Colegio de México y El Departamento del Distrito Federal.
- Pépin Lahulleur, Marielle. 1997. *"Entre la ruralidad y la urbanidad, la fuerza del lugar". La nueva relación campo ciudad y la pobreza rural.* Colecc. *La sociología rural frente al nuevo milenio*. vol. II México. INAH UAM-Azc. UNAM. PYV.
- Pradilla, E. 1993. *"Las dos caras de la concentración urbana. Acumulación de capital y crisis social"*, en Bolívar, Coulomb y Muñoz (Coords.). *Metropoli, globalidad y modernización.* México. FLACSO y UAM-Azc.
- Sanchez Adolfo, 1993. *"Crecimiento y distribución territorial de la población en la ZMCM"*, Bassols Batalla y Gloria Gonzalez (coords). *ZMCM. Complejo geográfico, socioeconómico y político. Que fue, que es y que sera.* México. Instituto de investigaciones económicas/D. D. F.
- Santos, M. 1992. *Comentarios a las ponencias sobre la Economía de la ZMCM* en CONAPO (1992), *Taller de Discusión sobre la ZMCM: Situación Actual y Perspectivas Demográficas y Urbanas.*
- Secretaria de la CEPAL. 1963. *El desarrollo de la América Latina en la postguerra.* B. Aires. Soia/Hachette.

- Sobrino, L. 1992. *"Proceso de metropolización en el Estado de México"* Trabajo presentado al Simposio sobre Población y Sociedad, organizado por el Colegio Mexiquense, el Consejo Estatal de Población del Estado de México y la Sociedad Mexicana de Demografía en *Revista de la Población, Órgano de difusión del consejo de población del Estado de México*, Año 6, No. 14, Enero-Junio de 1998.
- Torres, P. 1991. *El campesinado en la estructura urbana (el caso de Milpa Alta)*. México, UAM-Xochimilco.
- Unikel, L. 1978. *El desarrollo urbano de la Ciudad de México*. El Colegio de México.
- Villavicencio, J. 1993. *"Suelo y vivienda en la Ciudad de México"*, en Bolívar, Coulomb y Muñoz (Coords.). *Metropoli, globalidad y modernización*. México. FLACSO y UAM-Azc.

UAM-A

Somos estudiantes de sociología urbana, estamos recopilando información para nuestra tesina, la cual consiste en entender la problemática de la periferia urbana, con relación al tipo de interacción entre lo urbano y lo rural.

Los datos que nos proporcione serán estrictamente confidenciales.

A continuación ponga en el paréntesis y/o en la línea punteada la opción o respuesta que le parezca mas adecuada. De antemano muchas gracias por su cooperación.

Nombre del Ejido _____ Delegación o Municipio _____

I. Características generales del ejidatario.

1. Edad _____
2. Escolaridad ()
 - a) Primaria
 - b) Primaria incompleta
 - c) Secundaria
 - d) Secundaria incompleta
 - e) Preparatoria o carrera técnica
 - f) Preparatoria incompleta
 - g) Licenciatura
 - h) Licenciatura incompleta.
3. ¿Es usted ejidatario con derechos directos? LUGAR DE ORIGEN
 - a) Primera generación ()
 - b) Segunda generación ()
 - c) Tercera generación ()
4. ¿Cuál es su ocupación? PRINCIPAL

5. Número de hijos _____

Edad	Escolaridad	Ocupación	Ingreso mensual
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____

6. Lugar de residencia () PROPIA RENTADA

- a) Dentro del ejido
- b) Fuera de ejido Donde PORQUE

TIEMPO (AÑOS)

II. Características del ejido

7. Cual es la extensión de su ejido? _____
8. Su ejido esta parcelado? ()
 - a) Si
 - b) No Entre cuantos _____
9. ¿Trabaja la tierra de su ejido, la cultiva? ()
 - a) SI
 - b) No

Por qué? _____
10. ¿Qué cultiva? _____
11. ¿Qué destino tiene la producción? _____
12. ¿Cuánto invierte en la producción? _____
13. ¿Qué ingreso mensual obtiene del trabajo en el ejido? _____
14. Le es rentable la producción de su ejido? ()
 - a) Si
 - b) No

¿Por qué? _____
15. ¿Desempeña alguna otra ocupación que no sea la labor en el ejido? () SECUNDARIA
 - a) Si
 - b) No

Cual _____ Ingreso mensual _____

16. ¿Cual es la ocupación de su esposa? ()

a) En casa

b) Fuera de casa

c) En el ejido

¿En que? _____ Ingreso mensual _____

¿En que? _____ Ingreso mensual _____

III. Expectativas

17. ¿Conoce Usted de la reforma al Art. 27 Constitucional? ()

a) Si

b) No

¿Qué conoce? _____

18. ¿Qué opina de que el ejido se siga cultivando? _____

19. ¿Qué opina del futuro de su ejido? _____

20. ¿Piensa vender o urbanizar su ejido? ()

a) Si

b) No

¿Por qué? _____

¿A Quién? _____

21. ¿Qué piensa de la urbanización de los ejidos? _____

Agradecimiento

Quisiera aprovechar la oportunidad para agradecer
a mi madre por su infinita paciencia y bondad, (en fin ,a ella por todo)
a mi padre por su presencia y la palabra precisa,
a mi hermano por su consejo y compañía,
a mi hermana por su terquedad y apoyo,
a mi hermano por su enseñanza llena de recuerdos,
y a mi sobrino por jugar conmigo.

Deseo agradecer también a la Dra. Ma. Soledad
sus minuciosas observaciones e invaluables sugerencias.
Sobra aclarar, por supuesto que los errores o incoherencias
de este escrito me pertenecen a mi exclusivamente.

*Y si embargo esta sangre no es mía,
aquí está y fluye fuerte
fluye como casa
como un buen estofado con arroz,
como paciencia y más que paciencia carillo.*

*No he andado siempre solo
están ustedes que soy yo
que es ese amor gordo, rizado, flaco,
amor enano, amor moreno.*

*Si esto no tiene ojos,
mucho menos estatura o dimensiones,
¿como decirlo con una palabra o varias?
No hay que llevarlo a menos,
hay que llevarlo en la frente,
en los ojos, en las manos,
en esto que nombran corazón.*

*Y si no lo grito es por tanto que hay,
seria como aventarle flores al campo;
esto sigue que es de vos.*

IGNACIO ALVAREZ PANTALEÓN



Datos Generales.

Nombre:

Álvarez Pantaleón Jose Martín

Título de Tesina:

*Urbanización Periférica
La ZMCM, algo más que una inmensa urbe gris.*

Asesora:

Dra. Ma. Soledad Cruz Rodriguez.

Sinodales:

*Profa. Rocio Corona
Profa. Edhit Álvarez*